



SITUACIÓN DE CALLE

INTERVENCIÓN SOCIAL EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



SITUACIÓN DE CALLE

INTERVENCIÓN SOCIAL EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



“Las causas de la exclusión pueden ser distintas, pero, para quienes la padecen, los resultados vienen a ser los mismos. Enfrentados a la amedrentadora tarea de procurarse los medios de subsistencia biológica, al tiempo que despojados de la confianza en sí mismos y de la autoestima necesarias para mantener su supervivencia social, no tienen motivo alguno para contemplar y saborear las sutiles distinciones entre sufrimiento intencionado y miseria por defecto”.
Zygmum Bauman

“La calle no es un lugar para vivir”, “El problema de fondo no es habitacional”, “No se trata solo de asistir, hay que saber escuchar”, “Acontece en la ciudad, se origina más allá”, “La droga nos aleja de cualquier solución”, “Sin trabajo, sin salud, sin dignidad, la calle es una etiqueta más”. Estas y un sin fin de frases más se pueden escuchar de aquellos que día a día intervienen sobre un tema que casi nadie quiere ni siquiera mirar.

En julio de 2011 publicamos *Experiencias de trabajo con personas en situación de calle*, donde compartimos el recorrido de un equipo de profesionales que venían trabajando en una misma institución durante quince años. La propuesta fue rescatar ese conocimiento, con sus sensaciones, contradicciones y métodos, como una forma posible de abordaje. Fue muy importante recibir el apoyo y el interés académico de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y de la Junta de la Carrera de Trabajo Social. Sin embargo, lo que definitivamente resultó significativo fue la presentación del libro. Nos sorprendió un aula llena de referentes y representantes de instituciones que trabajaban en el tema. Con avidez de encontrarse, de poder decir, de compartir la problemática y pensarse a sí mismos.

Con esa motivación, compartimos este nuevo paso: acercar una mirada más abarcativa del accionar en la ciudad. Para ello presentamos la tarea de los organismos del Estado, la Iglesia, las organizaciones e instituciones de la sociedad civil, grupos de voluntarios independientes y testimonios de personas en situación de calle. Está claro que todos son parte del tema, pero ¿todos piensan lo mismo o lo hacen de la misma manera? Escuchar, analizar y entender qué/ cómo/ para qué se hace y cuál es la mirada particular de cada uno de ellos es el desafío y la riqueza de esta tarea.

Un relevamiento de la intervención social en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que, aún inconcluso, presenta, reúne y alienta el encuentro y el diálogo para pensarse como un conjunto diverso y unido en beneficio de los destinatarios. Un libro que permita a la ciudadanía comprender un poco más, para escapar a toda simplificación y estereotipo, para empezar a involucrarse en una problemática de la que no se puede estar ajeno.

INTENCIONES

La situación de calle es un complejo tejido con múltiples orígenes y de dolorosa realidad. Abordar la temática, por donde sea que se lo intente, resulta un camino con pocas señales de referencia irrefutable, bibliografía escasa y la imposibilidad de saber fehacientemente cuántos son. Para quienes están en la calle la realidad muchas veces se les presenta como un camino circular, sin salida. Para quienes intervienen en la temática las dificultades son diversas e inabarcables. Si bien la experiencia de los años de trabajo son su más rico patrimonio, la realidad es tan cambiante que exige reinventarse permanentemente.

El objetivo de este trabajo es reunir dentro de un mismo espacio de conversación a distintos actores implicados en esta intervención social dentro de la Ciudad de Buenos Aires. Ellos cuentan algunos rasgos de su quehacer cotidiano, miradas, dificultades y logros en torno a esta problemática. Para el ciudadano común se propone como un acercamiento al tema y sus abordajes. Para los que intervienen, la posibilidad de una pausa, para mirarse, para sentirse como parte de un todo. Una herramienta de escucha, una suerte de “ateneo” donde se dedica un tiempo a reconocer y comprender las intervenciones de los otros. A dar valor al conocimiento adquirido por las personas e instituciones. Lo absorbente de la tarea y las múltiples particularidades de la población que aborda cada espacio (desclasados, viejos, locos, adictos, jóvenes, familias, migrantes, con antecedentes, indocumentados, etc.) van generando distancias, desconocimiento, aislamiento, incomprensión.

Se busca promover el trabajo en red, la creación y el fortalecimiento de lazos entre los actores involucrados. Así como lo fue *Experiencias de trabajo con personas en situación de calle*, creemos que puede ser un disparador, un aporte que permita alimentar análisis, estudios, discusiones y diseños de todo aquello que falta o pueda mejorarse, corregirse y consolidarse.

La propuesta es renovar el diálogo entre el Estado -principal actor y responsable-, organizaciones y personas en situación de calle. La búsqueda de consensos, de ideas marco, de lógicas comunes. Para también contagiar, transmitir e involucrar a los ciudadanos, al vecino. Para darle al tema real entidad social.

Marco conceptual

La LEY 3706 de PROTECCIÓN Y GARANTÍA INTEGRAL DE LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE Y EN RIESGO A LA SITUACIÓN DE CALLE dice en su artículo 2:

[...] se consideran personas en riesgo a la situación de calle a los hombres o mujeres adultos o grupo familiar, sin distinción de género u origen, que padezcan al menos una de las siguientes situaciones:

- Que se encuentren en instituciones de las cuales egresarán en un tiempo determinado y estén en situación de vulnerabilidad habitacional.

- Que se encuentren debidamente notificados de resolución administrativa o sentencia judicial firme de desalojo.
- Que habiten en estructuras temporales o asentamientos, sin acceso a servicios o en condiciones de hacinamiento.”

La Ley sancionada por la Legislatura Porteña el 13 de diciembre de 2010, reglamentada el 25 de julio de 2013, es una importantísima herramienta que da derecho a la personas en situación de calle. Al mismo tiempo que impulsa a la concreción de programas de gobierno que superen el asistencialismo, válido pero incompleto, exigiendo una real política de Estado.

Acerca del abordaje

El libro presenta distintas formas de intervención social sobre la problemática de situación de calle. Se trata de una población altamente heterogénea y dinámica. Se parte de la idea de que hay tantos abordajes como instituciones y grupos, por lo que el relevamiento de las experiencias y formas de trabajo reunidos se vuelve trascendente y nos acerca a un diagnóstico de coyuntura. Refuerzan esta idea los testimonios de vida de aquellos que atraviesan la situación de calle y sus experiencias como usuarios o huéspedes de las distintas intervenciones sociales que se brindan en la ciudad.

Es una publicación de divulgación. No se trata de una sistematización académica o un libro científico. Tampoco es abarcativo de la totalidad de los abordajes en la Ciudad de Buenos Aires. Un pequeño texto y una fotografía sencilla presentan algunos matices de la tarea que llevan a cabo grupos, instituciones y Estado. Este trabajo es fruto de visitas y entrevistas a sus referentes, profesionales o responsables en los últimos años.

Estructura de libro

- I. Artículos de contexto. Colaboraciones de Universidades, Organizaciones de Derechos Humanos y referentes del sector.
- II. Gestión social desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a través de sus paradores, hogares y operativos de acción inmediata.
- III. Intervención de instituciones, organizaciones de la sociedad civil y agrupaciones independientes. Conveniados con el Estado y autónomos
- IV. Historia de vida. Casos de personas en situación de calle.
- V. Reflexión final.
- VI. Anexo Ley 3706

Esta publicación presenta un recorte del cuantioso material relevado¹. Es mucho más aún lo que hay por registrar, pensar y compartir. Sabemos de la importancia de la mirada académica, política, artística y de las diversas voces que abordan el tema. Queremos desde nuestro rol sumar herramientas y espacios. *La situación de calle* tiene que ser prioridad dentro de la agenda social de nuestra comunidad.

1. *Material complementario en otredades.org*

OTRA MIRADA QUE REÚNA

El SERPAJ viene acompañando a niños, jóvenes y adultos que transitan la situación de calle desde el año 1996. Sale en búsqueda de aquellos que no tienen lugar y viven en calle o bien quienes teniendo casa deambulan durante todo el día en estaciones o plazas buscando como sobrevivir a la falta de recursos esenciales.

En el marco del programa "Aylluman Kutina" (volviendo a la comunidad en quechua), centrado en la restitución de los Derechos de los niños, niñas y jóvenes en situación de calle privados de sus derechos elementales y por ende sometidos a lo que se conoce como vulnerabilidad social, comenzamos a recorrer las calles intentando saber y comprender porque tantos chicos y adolescentes estaban en la calle, porque emergía la droga y la violencia como rasgos básicos y generales que los igualaba a cada ranchada. Eso nos llevo a tratar de llegar a sus familias y rápidamente ver que la razón inmediata de ese estado de abandono estaba ahí en la vulnerabilidad de sus padres y madres. Y esas situaciones carecían de atención del estado.

Así el enfoque y cobertura de atención se amplió, comprendiendo a las familias como encuadre de nuestra tarea, acompañando a quienes viven en la calle o están en tránsito. Como continuidad a la misión de SERPAJ -dar a conocer los derechos de cada persona, promoviendo que puedan ejercerlos y exigir al estado y sus distintos organismos, nacionales y locales, que los cumplan- desde entonces formalizamos un equipo de intervención en la problemática de calle.

Como organismo de derechos humanos, nuestro rol es exigir que el estado cumpla su función y al mismo tiempo proponer acciones que superen las violaciones de derechos, mediante la gestación de cambios que involucre a todos los actores del sistema. Para que esto se logre entablamos tareas de mutuo empoderamiento con gente en situación de calle, que nos enseña la forma de comprender su realidad, porque puede ser fácil mostrar cuales son sus derechos, pero si no se entiende como ellos lo pueden tomar desde sus particularidades y necesidades difícil que les sirva.

El abordaje que nosotros tomamos y promovemos, es el de la observación de la realidad ubicados en un lugar de iguales, desde la misma condición, poniéndose en el lugar del otro, entendiendo con ellos como salir de esa situación. Creando vínculos de confianza para acompañar y orientar su propio rumbo. Fundamentalmente que pueda empoderarse de sus derechos y que eso lo lleve a poder accionar.

Acerca de la intervención social en esta problemática, constatamos que hay ausencia de formación específica sobre situación de calle, muchas veces quienes atienden a esta población y sus emergentes no cuentan con herramientas teóricas y/o metodológicas que lo asistan para encausarlos. Desde el SERPAJ no consideramos que sea necesario que los educadores populares sean graduados de carreras universitarias, de hecho algunos de nosotros no lo somos, pero si creemos que es muy importante crear espacios de formación donde la temática sea abordada integralmente.

Movilizados por esto, desde nuestro organismo, con la experiencia en campo, la observación de las necesidades de quienes atraviesan esta realidad, el análisis e interacción con los otros equipos de SERPAJ y con la intención de proponer maneras de articular e intervenir en esta temática, organizamos en el año 2014 un seminario sobre Construcción de ciudadanía en contextos de exclusión social. Dirigido a estudiantes de la cátedra de derechos humanos que dirige Adolfo Pérez Esquivel.

Queremos volver a realizarlo como una de las formas de difundir esta temática y ponerla en el centro de la escena, porque esta claro que aún la temática no esta atendida como merece.

Es que la falta de mirada, de interés, de preocupación por los que sufren esta realidad, es una cuestión social, no es solo el estado que no mira si no también que el mismo pueblo no mira, entre otras razones posibles, lastima mirar. Y si bien esto no resuelve el problema, es muy importante que la sociedad toda pueda ver. Pero desde otra mirada.

Como organismo de derechos humanos creemos que la prioridad en la intervención se centra en la restitución de derechos. Respetando la libertad de decisión de la persona y teniendo especial atención en cada caso, identificar la carencia que la llevó a esta situación y desde ahí acompañar, ayudarlo a mirar y encausar sus pasos a seguir, porque cada persona tiene sus tiempos y sus procesos.

Esto siempre va a ser un trabajo de hormiga. Es una manera de intervención, no es la única, es la que nosotros creemos que construye una solución posible. Donde requiere poner el cuerpo y darse tiempo.

En conclusión creemos fundamental un rol activo del Estado como responsable de atender y resolver esta problemática. Que la intervención social tenga especial atención en hacer participe a la persona, no pretendiendo resolverle la vida sin saber que opina el otro. Y es muy importante una participación general de todos, no reducir la función de cada uno solo a votar y que el gobierno solucione todo los problemas. Es una tarea en conjunto estado y pueblo desde cada lugar de responsabilidad pero involucrándose y ocupándose del otro que sufre.

SERPAJ

Equipo Aylluman Kutina

SITUACION DE CALLE, POBREZA Y DERECHOS HUMANOS

“La mano del que da, siempre está arriba del que recibe” - Dicho popular

La pobreza es la forma más integral de violación a los derechos humanos de la población. A partir de esta conceptualización debemos abordar integralmente la realidad de una persona en situación de calle. Es decir, cuando intervenimos, el abordaje debe buscar ser transdisciplinario ya que no solo esa persona ve afectado su derecho a la vivienda adecuada, la salud y el trabajo, sino que la pobreza es integral en cuanto a la afectación a los derechos humanos conculcados. Desde un concepto de derechos, el reclamo puede empezar a articular los derechos con los programas existentes y las vías jurídicas ya conocidas. Ahora bien, desde nuestra experiencia esto debe sustanciarse con una metodología de la emancipación y la estrategia jurídica debe ser parte de una táctica que permita al sujeto empoderarse.

Asimismo, las ideas filantrópicas deben ceder el paso para poder, desde ejes esquemáticos de intervención, ir pasando de la asistencia a la concientización y su consiguiente forma (que es asumirse como sujeto de derechos). Desde una concepción humanista diríamos “la dignidad intrínseca del ser humano”.

Ahora bien, el concepto de vivienda adecuada alimenta la interconectividad de los derechos humanos, rompiendo con la conceptualización de las Naciones desarrolladas y los sectores conservadores que buscan apartar los Derechos Económicos Sociales y Culturales de los Civiles y Políticos. Al abordar este concepto a través de lo que realiza la ONU mediante el comité de observancia del Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales (PIDESC), asimilamos la vivienda adecuada con la salud. A esta última podemos integrar el derecho al trabajo y, a través de este, al esparcimiento y un gran etc. Esto debe llevarnos a trabajar socialmente sobre las diferentes dimensiones que la violación integral de la pobreza, genera en las personas en situación de calle.

En la observancia número cuatro de dicho comité también se puede apreciar cómo interpretan los desalojos forzados al decir que “...*prima facie* los desalojos están prohibidos por el pacto”. Es decir, antes que nada los desalojos forzados están prohibidos por un Pacto Internacional, que la Nación Argentina suscribió.

Práctica Social y Estado

El Estado reconoce derechos pero es cómplice de la pobreza porque no los cumple. La pobreza está basada en la injusticia social y la dificultad específica de las personas en situación de calle es la poca organicidad que se puede construir dentro de este colectivo, por su situación específica. Las diferencias etarias, culturales, de origen social, sumadas a las situaciones que cada persona particular atraviesa hacen a la dificultad de generar un colectivo que se empodere.

Sin embargo, la mayor tarea a realizar es la creación de espacios donde las personas en situación de calle puedan conocer sus derechos y saber cómo reclamarlos, no solo a través de las organizaciones sino, también, siendo protagonistas de sus derechos, teniendo una comprensión abarcadora de la situación.

Redes sociales y sinergia social

La creación de una sinergia que abra las alamedas de la concientización del colectivo de personas en situación de calle encuentra parte de su coto cuando se realiza un trabajo social de base deficitario por parte de las organizaciones que desde diferentes perspectivas abordamos la realidad de las personas en situación de calle. La falta de formas organizativas que busquen el empoderamiento social, la mera forma asistencial de las mayorías, como así también la complejidad de este sector social y la violación integral de sus derechos humanos son todas cuestiones que tornan difícil la intervención social en esos casos.

Sin embargo, a partir de la generación de espacios de intercambio y de abordaje metodológico hemos podido avanzar con algunas organizaciones en el trabajo conjunto. La utilidad específica de algunas formas de organización también permite generar los cimientos necesarios para pasar a otro estado dentro de la intervención.

Para nosotros hay una enorme diferencia entre la regulación social y la emancipación social. La pobreza es una de las formas más crueles en que las sociedades oprimen a sus excluidos. Nosotros somos parte de esos oprimidos y por ello hacemos causa común y siempre resistimos. Esto es solo una muestra de esa resistencia.

DAMIÁN A. RAVENNA

Coordinador y miembro de la mesa directiva nacional

ASAMBLEA PERMANENTE POR LOS DERECHOS HUMANOS (APDH)

Comisión de orientación y admisión de casos



LUCERO EXOT.

EL OTRO YO

Sorprende que entrado el siglo XXI, cuando predominan las nuevas tecnologías y la globalización, sumado a que vivimos en un país donde casi por una década se registraron altas tasas de crecimiento, haya tantos hombres, mujeres y niños que duerman debajo de un puente o recova, en el banco de un plaza o, si tienen un poco de suerte, en un albergue del gobierno, de una Iglesia o de una organización social. Son personas que van de un lugar para otro perdidos, sin un rumbo cierto... sin futuro. Excluidos socialmente, se convierten en seres casi invisibles para los hombres y mujeres que transitamos diariamente por la ciudad, en realidades a las que nos acostumbramos y reconocemos como normales. Se trata del mundo de los anónimos, a los que no queremos mirar.

Pobres, indigentes, mendigos o delincuentes, son los calificativos que suelen asociarse a este grupo a partir del desconocimiento, que trae aparejada una serie de gestos y actitudes hacia estas personas. Así, dejan de ser únicamente invisibles para transformarse en peligrosos. Ya no nos agobia el hecho de que existan ciudadanos que vivan en estas condiciones, sino que nos inquieta solo porque estas personas obstaculizan nuestro camino.

Si bien este no es un fenómeno nuevo, y tuvo su pico a comienzos del siglo XXI con la crisis por la que atravesó el país, nos encontramos lejos de hallar una solución definitiva. Hoy podemos ver cómo día a día se incrementa el número de personas que viven en la calle.

El fenómeno es principalmente urbano, ya que tiene lugar principalmente en las grandes urbes. Allí, los problemas de indigencia y aislamiento se concentran con mayor severidad y generan que los procesos de exclusión social se manifiesten de modo extremo. La diversidad de las causas que llevan a este tipo de exclusión produce un efecto muy complejo a la hora de proponerse analizar y describir esta población.

El inicio de la vida en la calle está atravesado por una multiplicidad de motivos. Se trata de un fenómeno que no solo debe ser entendido por los factores estructurales, sino que deben considerarse las situaciones personales y vivenciales de cada individuo. La interdependencia de factores causantes de una situación de exclusión se acumula y se transmite de una generación a otra. Las causas son de distinta índole y eso conlleva una dificultad para diseñar una única estrategia de abordaje. Algunas de las causas que se observan son problemas habitacionales, conflictos familiares y emocionales, entre los que predominan las adicciones al alcohol, las drogas y el juego. El círculo vicioso de la exclusión provoca efectos sociales que aferran a las personas a procesos de marginación. Así, cada vez resulta más difícil romper el círculo.

Salvaguardar los derechos

Las personas que viven en situación de calle poseen derechos que han sido avasallados y/o dejados de lado. Esto es vital ya que las normas, tanto

nacionales como internacionales, proclaman la máxima protección de la dignidad de las personas y de sus derechos. Como señala la Doctrina Social de la Iglesia, el movimiento hacia la identificación y la proclamación de los derechos humanos es uno de los esfuerzos más relevantes para responder de manera eficaz a las exigencias imprescindibles de la dignidad humana¹.

Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios...” Estos derechos son universales, inviolables e inalienables. La presencia de ciudadanos habitando en las calles en condiciones extremas de pobreza y exclusión es prueba de que los derechos anteriormente mencionados son ajenos a un grupo de personas.

La soledad, la desconexión afectiva y social y la marginación son solo algunas de las realidades que deben sobrellevar las personas sin techo. Muchas instituciones han intentado buscar soluciones, pero los hechos reflejan una insuficiencia en la atención y un agravamiento de la situación.

Una problemática que atraviesa la labor que realizan muchas de las organizaciones sociales y organismos del Estado es la falta de contención que reciben las personas en situación de calle. El vínculo que se genera con ellos es precario e inestable, debido a la falta de tiempo o comprensión de la problemática y de la situación particular de cada uno de ellos. En general, las líneas de acción propuestas son meros paliativos que buscan tener efecto en el corto plazo, redundando en intervenciones poco efectivas que no logran promover a las personas ni alcanzar su reinserción laboral, habitacional y emocional.

Pensando la inclusión

A pesar de ser muy complejo, no se trata de un proceso irreversible sino que, a partir de acciones integrales que repercutan en los diferentes ámbitos de la vida de las personas, se puede transitar hacia la generación de un círculo virtuoso de inclusión.

Vivimos tiempos en que la protección de los derechos humanos está en la agenda política de todos los gobiernos y algunas organizaciones sociales. Sin embargo, pareciera que las personas que viven en la calle, al no estar organizadas, no tienen voz para reclamar por su derecho a ser respetados, atendidos en un hospital, tener un techo para ir a dormir, un lugar para bañarse y cambiarse, una oportunidad para volver a trabajar, una vacante en una escuela para sus hijos. Por lo tanto, resulta necesario impulsar una metodología de trabajo con personas en situación de calle que supere las constelaciones de desigualdad social y de vulneración de los derechos humanos.

El Estado debe garantizar la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos pero, principalmente, para quienes conforman los grupos más desamparados de la sociedad. La igualdad de oportunidades debe permitir tanto el mejoramiento como el perfeccionamiento del nivel de vida de las personas. Aquí se debe incluir el acceso a servicios de salud, educación, vivienda y trabajo acorde con sus necesidades. No obstante, la recuperación de la dignidad, no debe ser una tarea que dejemos en manos exclusivamente de los diferentes niveles de gobierno o de los establecimientos que se ocupan de la gente en

1. Conferencia Episcopal Argentina. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Ciudad de Buenos Aires, 2005.

situación de calle, sino que todos debemos involucrarnos activamente dado que es una responsabilidad personal y colectiva de cada uno de los integrantes de la comunidad. La definición de la dignidad humana no corresponde a un determinado grupo sino a todos y cada uno. Nadie tiene derecho a comprar o vender la dignidad de uno mismo ni la de un tercero. Es por eso que no debemos dejar de sorprendernos e inquietarnos día a día cuando vemos a personas privadas de sus derechos más básicos. El respeto al otro exige que cada uno vea precisamente en ese otro que vive en la calle a “otro yo”. Así, la persona que vive en la calle deja de ser ignorada y pasa a ser reconocida por el otro sujeto.

La elección de incorporar a este grupo dentro de la política social obliga a concentrar esfuerzos y dirigirlos hacia la comprensión de su realidad. Las políticas que tengan como objetivo solucionar esta problemática deben consistir en medidas integrales, ya que este fenómeno debe ser comprendido de modo multidimensional. Asimismo, resulta fundamental el trabajo articulado entre los agentes gubernamentales, las organizaciones de la sociedad civil y, principalmente, de las propias personas que se encuentran en dicha situación. Ante una población cambiante y heterogénea como es la de personas en situación de calle urge incrementar la capacidad creativa y flexibilizar las acciones.

Involucrar a los protagonistas en el diseño de estrategias y establecer una línea de trabajo que proponga la promoción de la persona a partir de sus capacidades y potencialidades son factores centrales para que las acciones que se inicien sean exitosas. Los individuos han de verse como seres que participan activamente en la conformación de su propio destino, no como meros receptores pasivos sino como protagonistas de sus propias vidas. La experiencia señala que la participación de los propios involucrados en las políticas públicas es fundamental.

Quizás el aspecto más difícil para trabajar sea derribar los prejuicios acerca de este grupo. Resulta prioritario quitar de nuestro lenguaje todos aquellos términos peyorativos que los menoscaban y denigran para generar en cada uno de nosotros una actitud de apertura y de respeto hacia el otro. Únicamente de esta manera podremos iniciar un camino hacia una mayor inclusión social.

LIC. ESTEFANÍA BUZZINI

Compromiso Social y Extensión

Fundación Universidad Católica Argentina

HISTORIAS DE VIDA Y PRESENTE POLÍTICO

A fines de los años '80 en nuestro país se instaló con grados de visibilidad notables la problemática de los “chicos de la calle”. Una de las discusiones en ese momento era acerca del modo de nombrar este nuevo problema social: si correspondía nominarlo “chicos de la calle” o “chicos en la calle”. La segunda acepción cargaba con la fuerza de la transitoriedad y el cambio y con la posibilidad de prever otros horizontes. También referenciaba causas que supuestamente la primera naturalizaba.

La semántica no es el eje de estas reflexiones pero tampoco, y no hay manera que esto sea posible, queda exenta del sentido que se le quiere atribuir a estas líneas. La problemática de las personas de la calle también está transitando desde hace unos años una nueva nominación que pretende sacarle la imputación (solamente) azarosa que hace foco en la trayectoria personal: “ese” que vive en la calle”, para desplazarla al lugar de las relaciones sociales. Relaciones sociales que toda sociedad arma y desarma, con intereses y con vínculos que se constituyen en relaciones de poder. “En situación de calle” remite a una nueva manera de resignificarse en estos nuevos tiempos.

¿Alcanza esta diferente manera de entender este problema para solucionarlo? De ninguna manera. Pero el aporte que valoramos (no porque sea el más importante sino porque es el más cercano y más nos corresponde considerando nuestro anclaje en la universidad pública) quizá radique en el despliegue de su interpelación al mercado y al estado. Al correr el carácter estrictamente personal y autoresponsable de la situación de calle para pasar a considerar un conjunto de variables de carácter social, se evidencian nuevos escenarios no sólo en torno a los modos en que se arma este presente sino también, a los modos en que puede desarmarse a partir de procesos de intervención social (nos identificamos con el concepto social que implica necesariamente cruces entre lo público y lo privado y lo económico). Se da entonces una suerte de visibilidad positiva, que entiende que la situación de calle tiene una expresión personal y subjetiva que puede incluir aspectos de necesaria resolución personal pero que remite y forma parte —necesariamente— de procesos sociales mayores donde las relaciones de dominación no sólo no están exentas sino que son sus condicionantes. En todo caso, el agregado de estos tiempos —donde el sujeto ya no es el centro de la sociedad salarial (como plantea Robert Castel)— está constituido por el carácter de población sobrante, excedente, que el capitalismo liberal hoy atribuye a esta población.

Por otro lado, ubicando a las personas en situación de calle como parte identitaria y constitutiva de la sociedad (las personas que vemos en las calles de la Ciudad de Buenos Aires viven en la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo), la interpelación en estos tiempos es hacia y desde la propia sociedad civil. Esta problemática social pone en jaque nuestra idea de sociedad cohesionada, integrada ya que nos muestra los límites en los umbrales de tolerancia aunque también –y sobre todo- nos muestra la aceptación de esta realidad: de las casi 1.500.000 viviendas que tiene la ciudad de Buenos Aires, alrededor de 300.000 se encuentran deshabitadas. Esta magnitud es una interpelación para los sectores medios y altos progresistas de la Ciudad de Buenos Aires y, sin duda, deberían ser objeto de carga impositiva diferencial por mejorar la distribución del ingreso. Pero no basta con analizar qué es lo que sucede con la sociedad civil. Porque en relación al Estado de la Ciudad de Buenos Aires, lo que muestra esta problemática es el rechazo a ponerse en el lugar de garantía de derechos básicos. Y sobre todo si el escenario en que nos estamos referenciando concentra uno de los mayores presupuestos per cápita de la república argentina, se caracteriza por el constante achicamiento del presupuesto del Instituto de la Vivienda (IVC) y ha eliminado de su agenda la problemática del acceso de los sectores populares a una vivienda digna.

Nuestro trabajo cotidiano en la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires nos pone en un lugar donde las palabras y el conocimiento no constituyen partes de una casualidad indiferente. Por el contrario, sabemos de la fuerza y el impacto que, por ejemplo, la intervención de un “técnico” tiene en los modos de abordar una problemática. No es lo mismo trabajar desde el ámbito público o desde una organización no gubernamental con una persona en situación de calle considerando su presente como resultado sólo de detalles biográficos, que ubicando esta situación como parte de un problema social donde intervienen múltiples condicionantes explicativos y comprensivos. En el primer caso, sólo la persona es responsable de su destino; en el segundo, esta responsabilidad no es autónoma y para aliviar el padecimiento -en un horizonte de transformación social- será necesario considerar tanto la perspectiva del sujeto como la disputa por mayores grados de accesibilidad a mejores y más dignas condiciones de vida.

NICOLÁS RIVAS

*Director de la Carrera de Trabajo Social
de la Universidad de Buenos Aires.*



ACTUALIZA
982 4666

BE TETO

INTERVENIR DESDE LA INTEGRACIÓN

Soy un terapeuta clandestino y, al ser clandestino, puedo ser psicólogo, psiquiatra o sociólogo. Esa es la ventaja de la clandestinidad. Hace casi cincuenta años que me dedico a los pobres y a los locos.

En el '84 fui Director del Hogar Félix Lora, un depósito de indigentes en vía pública. En dos años yo lo convertí en una comunidad de rehabilitación. Venía de trabajar en el Borda, en la Peña Carlos Gardel. Esa época era tranquila comparándola con la de ahora. Existía el “croto”, históricamente el viejo linyera, peones golondrina que viajaban gratis en los trenes de carga con la ley de Crotto. De ahí le quedó “croto”. Eran peones rurales que tenían códigos muy estrictos y toda una cultura, a veces, de base anarquista. Todo eso se fue perdiendo porque la ciudad es muy brutal y fueron quedando en la calle. Especialmente, lo más doloroso para mí son los chicos. Chicos que quedan como animalitos refugiándose en una selva de cemento donde son negados. Una vez me dijo uno: *“nosotros nos aguantamos el frío porque vamos cerca del subte, nos aguantamos el hambre porque siempre hay un cacho de pizza lo que no aguantamos es que nos miren como basura y que nos ninguneen”*. Cuando yo era chico, si había un chico en la calle salían diez madres y le daban café con leche. Ahora son ninguneados.

Nosotros trabajamos con nuestra consigna en todos lados (la Peña, Cooperanza, La Colifata o El Bancadero): sin plata y sin permiso, entre todos y como se pueda, trabajando con autogestión. Eso se mantiene. En el Félix Lora cuando llegué no había ningún tipo de rehabilitación ni de comunidad, entonces empecé a trabajar haciendo asambleas comunitarias todos los viernes. Ahí cada uno hablaba y decía lo que podíamos hacer. Lo primero fueron cosas muy concretas: la guerra a los piojos, por ejemplo. Después tuvimos que conseguir artefactos para calentar. Luego, el silencio nocturno. Es decir, había reglas de comunidad y había un director (que era yo).

Para trabajar en una comunidad o una tribu de muchachos de calle tiene que haber un poronga, alguien que ellos respeten y que, además, esté probado que no va a traicionar. ¿De dónde vienen, a dónde van? Hacemos un proyecto entre todos y yo hago que no se traicione. El líder hace eso, no propone un lugar a dónde ir, sino que la gente lo propone y el líder hace que se pueda llegar.

Cuando una persona pierde el trabajo, si no lo recupera en poco tiempo se ve privada también de la vivienda (porque no puede pagar el alquiler o porque en la pensión han dejado de fiarle). Entonces queda en la calle. Camina todo el día, se le rompen los zapatos, se le arruina la ropa al tener que dormir en cualquier lugar y no tiene dónde higienizarse. Ese hombre —prevalece en cantidad sobre las mujeres, aunque estas aumentan día a día— es una víctima del “brote de la pobreza”. Ya en ese momento también es un marginado social y tiene tres grandes enemigos: el hambre, el frío y la angustia.

Con esa apariencia nadie les da trabajo, porque tienen aspecto de mendigo. Es un punto de no retorno, como el de la psicosis, cuando se estructura un delirio y queda “del otro lado”, con un lenguaje hermético que precisara incorporar un interlocutor para generar códigos para el diálogo.

En este recorrido a través de casi cincuenta años de trabajo con pobres, si me proponen ser director o asesorar a lo estatal enseguida voy, pero iría más calmado. Antes era como un personaje heroico. De joven sí, pero de viejo ya no. Sostendría los hogares, los paradores y trataría de mejorarlos pero sin cuestionar mucho el sistema; con el diseño de un plan que contenga al que está en la calle, creando cooperativas de trabajo donde hagan cosas (mueblería, por ejemplo, hay muchos oficios). Una cooperativa para laburar.

En la conversación con Alfredo se abrían ventanas de paisajes e hipertextos por recorrer y profundizar a partir de cada tema propuesto en torno a los que viven en situación de calle, tras su experiencia y sus conocimientos. Así, nos ofreció todos sus libros y textos para amalgamar fundamentos y dudas para nuestra tarea de descubrir y acompañar la intervención social en este campo. A continuación recordemos algunos fragmentos de sus palabras:

Situación de Crisis

Lo inesperado de la nueva situación que se le exige vivir es más importante que el nivel de traumatismo sufrido por alguien (paciente). Esa situación que sentirá como “irreal” y experimentará fuera de lo que está sucediendo. Diríamos que solo es real lo que se espera, lo que fue concebible antes como posibilidad en la fantasía de futuro. Por eso se dice que “esto” o “lo otro” no estaba previsto, esto es, no estaba visto de antemano. Cuando las circunstancias nos colocan dentro de un personaje que nunca habíamos anticipado, el de huérfano, viudo, adulto, exiliado o “persona en situación de calle”, puede sobrevenir el desconcierto y la crisis.

El aquí y ahora

Estamos condenados a caminar entre la incertidumbre y la pérdida, pero la cultura construyó sistemas de sostén para ese salto que permiten armar proyectos y hacer, así, una vida con sentimiento de realización. La vida es como un viaje en la niebla: solo vemos “ahí no más” y para poder avanzar debemos alucinar un camino. A este camino lo inventamos con partes del recorrido, suponiendo que hay curvas y escalones que se repiten. De todos modos, ese futuro (el proyecto) es siempre una plataforma que avanza en ese vacío de información que tenemos siempre adelante.

Devenir posible

Una manera de explicar la construcción del futuro podría ser el hecho de que se memorizan recuerdos de situaciones inconclusas, que por no haberse “cerrado” contienen energía psíquica y tienden a “futurarse”, es decir, a ser esperados. Si el recuerdo de la situación inconclusa es placentero tendrá lugar el deseo, territorio de la salud, pero si lo que casi sucedió fue una experiencia dolorosa, el recuerdo se futura en lo que llamamos miedo. La salud sería algo así

como la creación de una película cinematográfica a partir de los presentes discontinuos y, por tanto, existir en el devenir, mientras que en la crisis, la película de la vida queda en una sola imagen paralizada, se transforma en diapositivas, pierde el movimiento, el sentimiento de devenir, de existir.

Los vínculos

El otro como testimonio de mí, ya que la mirada de los otros me termina de definir. Yo soy en la mirada que el otro me devuelve por mirada queremos indicar la palabra, el gesto, el abrazo y, en general, todo el comportamiento que el otro desarrolla hacia mí. En suma, la mirada del otro me devuelve la identidad porque me mira definiéndome.

Siempre es necesario contar con una mirada y preferimos aún ser odiados, reprochados o culpados que sufrir su ausencia. Como el protagonista de nuestro tango (ex-niño abandonado) preferimos las miradas rencorosas que se intercambian con la “mina” a no tener mirada ninguna.

Recordemos la contestación de Freud cuando se le preguntó qué es la salud: “poder amar y trabajar”. Por su parte, Sartre sostiene que el “ser-ahí” es un “ser-ahí-con”. Por eso, quedar totalmente solo y sin historia equivale a volverse loco, pues se han perdido también los otros que fuimos para quedar fuera de nosotros (es decir, alienados).

Intervenir desde la Integración

Es necesario armar una historia con lo que me pasó. Yo voy a ser la suma de lo que me sucedió y elijo seguir, pero debo decidir el sentido en que voy a “leer” mi vida. Se trata de algo así como el hallazgo de una clave de mi historia. El proceso de individuación es una tarea de integración.

Un día nos damos cuenta de que estamos metidos dentro de una vida y que no podemos salir de ella. Debemos cumplirla, inventarla y encontrarle un sentido; para ello la única posibilidad es conocer y aceptar “todos los que yo fui”, desde “el que soy ahora” y elegir un “yo que quiero ser” para hacer que mi presente sea atravesado por una historia.

La síntesis de lo que proponemos desde la teoría de crisis es pasar de un corte espacial de la realidad a un corte temporal. En suma, proponemos no curar “aparatos psíquicos”, sino “historias enfermas”. El hombre enferma en su proyecto y allí es donde debe ser curado.

ESTADO / GCBA

CONFIAR Y CAMINAR JUNTOS

Las personas en situación de calle es uno de los problemas que más nos preocupan y es uno de los desafíos más complejos para quienes trabajamos en Política Social en la Ciudad de Buenos Aires. Si bien es cierto que es una realidad de los grandes y medianos centros urbanos del mundo, tanto en los países desarrollados como en los países emergentes, trabajamos día a día con el objetivo de lograr la inclusión real de todas las personas en situación de vulnerabilidad extrema. Porque es una realidad que nos causa dolor, que nos genera sentimiento de desprotección y desamparo.

Una persona que se encuentra en situación de calle generalmente vivió una cantidad de situaciones, emociones y problemas que lo condujeron allí: complicaciones económicas, quebrantos familiares (rupturas, divorcios, fallecimientos, situaciones de violencia de género, abusos) o por razones de salud física o psicológica (enfermedades, discapacidades, patologías psiquiátricas, problemas de consumo de sustancias psicoactivas, etcétera). Detrás de cada historia de vida, hay tanto sufrimiento, tanta desilusión, tantos lazos rotos...

Definitivamente queremos poder desandar ese camino de dolor y abandono. Queremos poder construir una relación de confianza y ofrecerles nuestra ayuda. Que puedan volver a confiar. No existen soluciones preestablecidas ni inmediatas porque cada persona recorrió un camino distinto. Por eso, desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Ciudad trabajamos cada día para ayudarlos a satisfacer sus derechos más básicos.

Queremos acercarlos un lugar caliente para dormir, para comer, para higienizarse y sentarnos a conversar para soñar juntos un nuevo proyecto de vida. Nos negamos a vivir en una sociedad donde las personas se vuelvan invisibles, donde se naturalice a las personas vivan en la calle. Porque en la indiferencia discriminamos.

Por eso, cada día salimos a la calle con la ilusión y las ganas de ayudarlos. De convencerlos que juntos podemos buscar una salida a la situación de calle.

Nuestro trabajo es diario, silencioso, casi invisible. Una labor lenta, de mucha perseverancia, en la que los esfuerzos son siempre mayores a los resultados.

Porque nuestro trabajo se basa en la voluntad de las personas. Sí, no podemos obligar a nadie a dejar la calle. Pero sí queremos y podemos ayudarlos a buscar una salida a la calle, un proyecto de vida.

Como Estado, y como responsables de gobernar en nuestra Ciudad de Buenos Aires, valoramos este libro porque con sus testimonios y opiniones da relevancia a la vida de estas personas y muestra el esfuerzo diario por ayudar a quienes más nos necesitan. La publicación manifiesta una renovación de nuestro compromiso por seguir trabajando cada día con organizaciones de la sociedad civil, vecinos y voluntarios para juntos construir una sociedad más inclusiva.

CAROLINA STANLEY

Ministra de Desarrollo Social. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires



HOGAR 26 DE JULIO

El hogar tiene diecisiete años y se inaugura un 26 de julio. Fue pensado y está destinado a mamás con hijos auto válidas cuando ellas son las responsables de los niños. Es un hogar de tránsito. Hay un tiempo para estar (por reglamento, tres meses renovables en tres oportunidades: un total de nueve meses). La realidad demuestra que muchas veces ese tiempo no alcanza, entonces, se trabaja en forma individual con cada grupo familiar y se lo va regulando de acuerdo con los objetivos que se proyecten con cada grupo.

Hay una población bastante estable; casos que hace mucho tiempo están y no se cuenta a qué lugar derivarlos, entonces se hace un nudo y hay alternativa. Normalmente, la gran mayoría se va y pueden llegar a sostener un empleo o revincularse con una pareja afuera y mantener un alquiler. El ingreso se da por desavenencia familiar, pérdida de empleo o de pareja, problemas psicológicos. Eso hace que se pierda toda su red y, hasta volver a armarse, necesitan un lugar. Lo que se repite son historias donde te manifiestan: “Estuve al cuidado de una tía que después no me pudo tener más y, entonces, terminé en un hogar, en un instituto”.

En 1997, cuando empieza el programa para las personas sin techo, en la entrevista de admisión se preguntaba cuál era su oficio, trabajo o profesión. La mayoría resultaban ser profesionales que habían perdido su red, se habían separado y habían dejado a su mujer (en el caso de los hombres, que era lo que más se veía en calle). Tenían un oficio pero que no encontraban dónde ejercerlo porque había cerrado todo. Hoy el tema central que emerge es el problema vincular. No han podido sostener las redes y la familia, por una cuestión económica, no puede asistirlo. Hay un quiebre grande en cuanto a las relaciones.

El objetivo del hogar es la reinserción socio-laboral que pueda auto sostenerse. Es muy difícil de alcanzar, pero muchas veces se van con trabajo o con pareja (aunque no se puede saber si lo pueden sostener ya que no se cuenta con información). Por lo general están un poco más de nueve meses en promedio. Hay familias que están un mes y resuelven su situación porque encontraron un alquiler, se revincularon con su pareja o con su familia y salieron antes. Hasta hace un par de años no ofrecíamos ningún tipo de taller. Lo que decíamos era: “Si afuera hay un taller de lectoescritura tienen que hacerlo allá porque tienen que volver al afuera y no acá”. Si nosotros los encerramos generando atractivos aquí adentro es más difícil. Hay casos donde hay mamás que no pueden hacerse cargo de los chicos y no van a poder hacerlo solas, entonces, te encontrás sosteniendo situaciones que decís: “Este no es el lugar, pero no hay otra”.



PARADOR LA BOCA

Este es un espacio intermedio entre un hogar y un parador. Acá la gente está transitoriamente, en la actualidad un tiempo estipulado de tres meses. Ingresan y, dependiendo de cada caso, se inicia un plan de acompañamiento. Hay quienes vienen de la calle con enfermedades crónicas y hace tiempo abandonaron el tratamiento. Ahí, el tema del seguimiento médico es fundamental. Ellos saben que si están acá tienen que ir al médico y conseguir la medicación. Después se estudia si puede ir solo, si se lo deriva o si se lo acompaña. El centro trabaja estrechamente con el Hospital Argerich y el CESAC y se arma todo un circuito para que pueda empezar a sostener un control. En base a cómo va evolucionando se ve la posibilidad del traslado a otro dispositivo de discapacidad, un subsidio (en el caso de las personas que se considere que esa otra vía es posible o para tramitarlo). Lo ideal sería que se fueran con un trabajo estable, pero a veces sucede que el dispositivo no puede ir en contra de la voluntad de la gente. Hay gente que, por ahí, quiere un subsidio y, sabiendo que tienen algún tipo de adicción, es casi seguro que no lo va a poder sostener. Entonces, se trabajará con esa persona para revisar si se puede aplazar lo del subsidio hasta tanto puedan sostener un poco más su situación, por ejemplo, en relación con la drogadicción.

Todos son muy distintos. No hay personas iguales. La adicción quizás sea común en casi todos (por ahí no está tan blanqueado el tema del juego, eso surge con el transcurrir de las entrevistas, pero el alcohol sí está demasiado presente). Muchas veces intentan salir de una adicción y terminan reemplazándola por el alcohol, y del alcohol no pueden salir (y siguen las otras adicciones). Por ahí, los que tienen más de sesenta, que han pasado una crisis económica, perdieron todo o vivieron una separación y se van de la casa familiar dejando a su mujer y sus hijos, van a una pensión y después no la pueden sostener.

Muchas veces llega gente cronificada en calle, que se acuesta con las zapatillas puestas y no hace la cama; perdieron los hábitos de la vida diaria. Comen todo el tiempo, hablan solos y generalmente están uno o dos días y vuelven a la calle porque no pueden sostenerlo. No están cómodos. Al lado de la cama ponen todas sus pertenencias, en los zapatos o debajo de la almohada. No duermen tranquilos, están habituados a la calle.

En este Centro se trabaja básicamente con la urgencia. Al abordar la tarea desde la urgencia, temas clave como la obtención laboral quedan lejos de ser prioridad y se termina trabajando con lo que pasa en el día a día o con la convivencia (que también hace que se vayan cambiando las normas y las formas de intervenir). Hoy el tema sobre la gente en calle y por dónde abordarlo es muy complejo. Cada vez está viniendo gente con más problemáticas y más difíciles de abordar. A veces, hay casos en que decimos: “¿Por dónde empezamos?” Porque está lo familiar, lo clínico, lo psiquiátrico, la adicción y lo habitacional. Entonces, queda como un proyecto a largo plazo.



PARADOR AZUCENA VILLAFLO

Este parador atiende a madres con niños y mujeres solas y está abierto las 24 horas. Si bien las instalaciones son comunes, se intenta que las madres con sus hijos estén en una misma habitación porque muchas veces una mujer sola se tiene que levantar para ir a trabajar (o por diferentes razones) y hay que cuidar la comodidad y la intimidad, especialmente, de los niños.

La problemática de la persona que llega es muy diversa, puede ser violencia de género o abuso, y la dificultad para atenderlos es que a veces llegan sin DNI. Entonces, se empieza precisamente con las gestiones para que obtengan el DNI o para que los niños se realicen los controles médicos y las mujeres embarazadas los chequeos o para que los menores se escolaricen. A partir de que se cuenta esa base, se arma y evalúa la estrategia habitacional más estable para cada caso. Ya sea si esa mujer reúne los requisitos para obtener un subsidio y poder alquilar de manera independiente o ingresar a un hogar (que es un lugar más estable y permanente donde va a poder estar).

La diferencia que existe entre este parador con un hogar es que en el Azucena tocan el timbre las 24 horas. Para entrar, no se necesita la derivación, sino que se entra directamente. Por eso el tratamiento es heterogéneo: violencia, discapacidad, etcétera. Lo que se hace es articular, por ejemplo, con el área de discapacidad y que ingrese a un hogar para discapacidad o se le gestiona la pensión por discapacidad; por violencia se intentará que ingrese a un registro de violencia; y así con todas las situaciones que se presentan.

Hay un tiempo del trabajo profesional, hasta que se le pueda gestionar una salida más permanente y estable, pero hay algo claro: cumplidos los tres meses no se puede dejar a la persona en calle. Muchas veces pasa que en el transcurso de ese tiempo una persona pierde la fuente laboral y sigue con los programas sociales. Ahí se da cuenta de que no puede sostener el alquiler solo con el programa 690, entonces, ingresa de nuevo al parador hasta que se inserta otra vez laboralmente.

Con la gente que está en calle hay una cuestión cíclica que pasa mucho (como una puerta giratoria para quedar en la calle). Hay gente que está desde el comienzo del parador y alquila un mes y vuelve o alquila otro mes y vuelve. Quien está en situación de calle es una persona que, por ahí, se muestra a la defensiva y así se ubica para sobrevivir, porque los peligros de la calle son muchos y tiene que estar a la defensiva como una leona que cuida a sus hijitos. Por otro lado es una persona que no es vista por el otro. Cae la mirada del otro y no siente que tiene un lugar. Vive en el desarraigo al no tener un lugar o algo propio.

La situación de calle es todo en uno: están atravesadas un montón de problemáticas de la sociedad en una misma persona.



PARADOR JOSÉ BEPO GHEZZI

Este parador lleva su nombre en homenaje a un mítico linyera que durante cincuenta años recorrió casi todo el país por las vías del tren y de quien se escribió y filmó su andar croto. El parador presta su servicio de hospedaje diario y transitorio a ochenta personas, que ingresan tras una pequeña entrevista, se les brinda ducha, cama y las cuatro comidas y está abierto las 24 horas. Generalmente se quedan las personas que tienen alguna discapacidad o inconveniente de salud. Esto permite una articulación con los servicios de salud y trabajo social de los distintos hospitales, ya que cuando tienen salida de personas que están internadas y quedan en situación de calle, donde evidentemente su patología se puede agravar, los derivan al Bepo.

El invierno y la lluvia son un problema. El Gobierno de la Ciudad implementa un operativo de prevención del frío que empieza en mayo y termina en septiembre, cuando aumentan la cantidad de camas a diez más, el personal trabaja más horas y hay atención de guardia permanente. Llega mucha gente que no acostumbra a entrar en los paradores; pasan todo el año en calle pero cuando se viene el frío feo y no hay mucho recurso vienen acá.

La persona en situación de calle, sobre todo la que está desde hace mucho tiempo, tiene la particularidad de negarse al encierro. Por lo tanto, cuando a la mañana se da el desayuno, ni bien terminan se podría decir que aproximadamente el 95% de la población se retira. Se van, hacen sus cosas. Algunos tienen trabajos alternativos, laburan de trapito o piden dinero. Hay otros que están trabajando en gastronomía haciendo carga y descarga. Aprovechan el día y vuelven acá cuando se termina la jornada. En el parador se otorgan permisos laborales para la gente que trabaja de noche, va a cumplir su tarea de trabajo y al otro día a la mañana viene a dormir. Hay gente que viene una sola vez y otra que se la conoce desde que se inauguró el parador. Retornan porque es muy difícil salir de la situación de calle.

En otra época, diez años atrás, la población estaba dividida entre los pibes y los viejos. En el comedor había mesas de los que se llamaban “los viejos” (que eran los de 35 o 38 años en adelante) y la de los pibes (que eran un bardo). Había un código de respeto: primero comen los viejos después comemos nosotros. Hoy eso cambió totalmente; hay muchos más jóvenes y el paco ha hecho estragos. Además de generarte una adicción, te expulsa de tu casa y de todos lados. Los pibes caen acá destrozados hasta que pegan un chispazo y dicen: “Bueno, tengo que salir de esto”.

Quien está hundido en la adicción al paco y quiere salir va del parador al centro de día y del centro de día al parador, hasta que los vamos sacando. Así salieron cientos de muchachos. Hay otros que retornan permanentemente. Cuando alguno se va del parador le damos la mano y le decimos: “Ojalá no vengas más, porque si venís es porque no te fue bien”. Vos querés meterlo al tipo dentro de un proyecto y caminar con él, darle una mano, sacarlo con los recursos que te da la Ciudad, para que el tipo agarre su camino y arranque. Esto es transitorio y debe ser transitorio.



PARADOR NOCTURNO DE RETIRO

Las vacantes para ingresar al parador se otorgan diariamente entre las 18 y las 21 horas. Luego de ese horario, todas las vacantes que hubieran quedado disponibles quedan a disposición del BAP (Buenos Aires Presente, organismo del Ministerio de Desarrollo Social del GCBA, servicio de atención social inmediata a personas y familias en condición de riesgo social). Se pueden realizar ingresos durante toda la noche. Para ingresar se realiza una entrevista donde a la persona se le toman los datos básicos; si el aspirante hubiese ingresado con anterioridad se le consulta acerca de novedades importantes en el orden personal y sobre adicciones, enfermedades y/ o algún posible accidente que le haya sucedido.

El servicio primario que se brinda apenas la persona ingresa consiste en una toalla, jabón, duchas y baño. Cuando devuelve la toalla, se le entrega un vaso, una cuchara o los elementos necesarios para comer ese día; comida que recibirá en la cocina. A partir de las 21 horas, luego de devolver todos los utensilios para la comida, recibirá las sábanas y podrá acceder al dormitorio.

La población actual del parador está conformada por chicos de la calle que terminaron el circuito dentro de instituciones de niñez y hoy están entrando al parador Retiro. Hay muchos casos de patronato liberado, otros de psiquiátricos que los externalizan del hospital y personas de 58 a 60 años con una discapacidad. Un tema a destacar es que en el último tiempo las adicciones se fueron incrementando mucho, aproximadamente un 80% de la población padece de una adicción.

El trabajo es muy importante para salir de la calle y los rubros de alta rotación como gastronomía, shopping o seguridad son tareas que usualmente no quiere hacer mucha gente (por eso estos trabajos son los más próximos a las personas que asisten al parador). Pero para eso necesitan horarios especiales. Entonces, se les permite que entren después de las 21 horas, incluso, hay casos que han entrado a las tres de la mañana con autorización (hay aproximadamente entre diez y quince personas a quienes se les otorgan periódicamente permisos laborales). Durante un mes se monitorea si pueden regularizarse con el tema laboral y auto sostenerse. De esa forma se cuenta con todo un mes para seguir cómo avanza esa persona. No son muchos los casos que llegan al mes, pero al que lo logra automáticamente se le hace un convenio laboral y ahí se da el empuje para salir. Generar espacios de formación es muy importante. Muchas veces los talleres ayudan a darles impulso para conseguir trabajo y no caer en la droga, pero yo soy de la idea de que los talleres, dentro del lugar, no ayudan. Si desde el parador le damos todo para que se quede acá (cama, ducha, entretenimiento), ¿por qué se va a ir? Sí, en cambio, es más positivo que se den herramientas, pero en otro ámbito. En el parador, solo a dormir; como hace uno en casa: después de estudiar se va a dormir, a comer y a estar con su gente. Lo mismo acá.



PARADOR COSTANERA SUR

Este es el primer parador para familias en situación de calle. Brinda atención inmediata e integral a familias monoparentales y pluriparentales. Hasta su creación, esta modalidad no existía: había paradores para hombres o mujeres solos o mujeres con niños y esto obligaba a que la familia se tuviera que separar. Tampoco existía un lugar para papás con hijos. Teniendo en cuenta esto se crea un espacio donde la familia pueda convivir diariamente.

Existe un dispositivo para apalar la emergencia: en las primeras 24 horas se les brindan los elementos para poder higienizarse, descansar (todo el día, si es necesario, debido a la situación de estrés) y poder hacer ciertas derivaciones de salud. La emergencia es esa, pero después la estadía se prolonga más o menos. No se le puede resolver la vida a la familia y sus problemas en cuarenta y cinco días.

El Centro mantiene acuerdos interministeriales para llevar adelante diferentes programas con el Ministerio de Salud. Dos veces al mes mandan el trailer sanitario o asiste un médico generalista o ginecólogo que brinda su atención en la emergencia. Con Desarrollo Económico se realizan talleres de empleo, con Educación (integrado a un área del gobierno que se denomina “Puentes Escolares”) se ayuda a los chicos en las tareas y con el fin de escolarizarlos. Hay, también, algunas ONG que participan interactuando, por ejemplo, con los niños en lo lúdico. La dificultad es que lo urgente tapa lo importante.

Es un Centro de Inclusión Social y esto significa abarcar problemáticas varias: gente con situaciones de violencia, patologías psiquiátricas, vulnerabilidad social, económica y niveles de estrés. La situación de calle es un problema más que tiene la familia.

La posibilidad de salir de esta situación requiere muchas veces de la voluntad de las personas (excluyendo a la gente que tiene algún trastorno psicológico o psiquiátrico). En este lugar, hay veces que la gente no tiene esas patologías y, sin embargo, la posición que tiene es: “Llamame al SAME, pagame el subsidio, este departamento a mi no me gusta, yo no quiero, no tengo tiempo o la comida no me gusta”. Es un lugar donde hay que tener tolerancia a la frustración.

Lo que se intenta hacer desde este dispositivo para ayudar a la gente que pasa por esta situación tiene que ver con una cuestión de ordenamiento. Hay familias que responden a poder reordenarse socialmente, generar un hábito; en cambio, hay familias que no. El eje principal de intervención es re-fortalecer a las familias que ingresan para que puedan volver a adquirir los derechos vulnerados. Esto se va a ir dando de a poco con los recursos que el Estado puede dar: el ingreso a un hogar, el ticket social, el apoyo de otras familias. Se trata de unir las redes para que ese sujeto esté atendido integralmente.

NUESTRO TRABAJO DE TODOS LOS DÍAS

Cada persona en situación de calle es una realidad que nos interpela. Por un lado, nos lleva a preguntarnos cuál fue el difícil y solitario camino que frustró todos sus sueños y proyectos. Por otro, nos alienta a movernos con todas nuestras fuerzas para hacernos cargo de esa vida.

El camino no es sencillo y está repleto de desafíos. El primero, generar un lazo para empezar a caminar juntos y hacernos amigos en ese viaje. Necesitamos vínculos basados en la confianza. Sólo así, desde el diálogo, desde la colaboración, desde la sincera solidaridad podemos conocer sus historias, sus preocupaciones y sus miedos. El tiempo, el acercamiento y la franca conversación son los cimientos para poder extenderles una mano que los ayude a construir un nuevo proyecto de vida.

Para poder ayudarlos, diseñamos, planificamos e implementamos las herramientas con el propósito de transformar la vida de todos los que merecen una vida mejor. Sabemos que la posibilidad de cambio radica en superar la anticuada política social asistencialista en calle por una que logre brindar respuestas integrales que promuevan una vida distinta.

Más de 700 profesionales conformamos el equipo de asistencia social para las personas que se encuentran en situación de extrema vulnerabilidad. En el marco del programa Buenos Aires Presente (BAP) y apoyados por el uso de la tecnología a través de la Línea de Asistencia Social Inmediata (Línea 108), mediante la cual los vecinos y personas que se encuentren en situación de calle, pueden llamar y solicitar la asistencia del BAP, trabajadores sociales, asistentes sociales y psicólogos recorren diariamente las calles acercándose a la gente, hablándoles, escuchándolos e identificando qué es lo que precisa cada uno. Porque, por sobre todas las cosas, necesitan ser vistos, reconocidos. No juzgados ni discriminados.

Ofrecerles una taza de té o una sopa y que la acepten es el primer paso para sembrar la semilla de la confianza. Porque no hay recurso con el que cuente el Ministerio de Desarrollo Social que valga si la otra persona no está dispuesta a recibir nuestra ayuda. El respeto a su voluntad es nuestro principio rector. Así lo dice la ley y eso hacemos. Nuestro objetivo es ofrecerles compañía una y otra vez, para que, finalmente, accedan a algo más que una charla.

Les brindamos un lugar donde dormir, donde bañarse, comer y descansar. Un techo donde refugiarse y donde puedan sentirse protegidos. Los hogares de la Ciudad buscan ser espacios de contención, de tendido de puentes, de reconstrucción de lazos que implican mucho más que una cama o una ducha caliente. Son más de 30 dispositivos de alojamiento donde el tiempo compartido es lo más importante. Donde restituimos hábitos y costumbres. Donde asistimos a la gente para que pueda fortalecer su autoestima y trabajamos en diversas problemáticas: desde situaciones de adicción y violencia, hasta la falta de vivienda y empleo.

Para alcanzar el éxito en esta ardua tarea es fundamental el trabajo en red con todas las áreas del Ministerio de Desarrollo Social. Brindar asistencia y poner a disposición todos los recursos para el tratamiento del consumo de sustancias psicoactivas. Ofrecer capacitaciones en oficios para empoderar a esas personas y hacer que descubran nuevas habilidades y capacidades que les permitan buscar un empleo. Asistir a los beneficiarios para que sumen valor a su trabajo, tenderles su mano a los más vulnerables. Porque a esta problemática multicausal sólo le podemos dar respuestas si trabajamos juntos.

Las respuestas no son universales. Las respuestas no siempre son exitosas. Las respuestas muchas veces no encuentran interlocutor. Por eso, esto nos obliga a estar en constante movimiento, buscando soluciones novedosas a una problemática que con el tiempo se complejiza e implica nuevos retos.

Hablamos de personas que lo han perdido todo. Hablamos de personas que muchas veces son ignoradas. Personas que necesitan no ser invisibilizadas.

Sí, los desafíos son muchos, pero sabemos con certeza que existe una salida a la situación de calle. Y trabajamos todos los días para lograrlo.

SANTIAGO LÓPEZ MEDRANO
Subsecretario de Fortalecimiento Familiar y Comunitario. Ministerio de Desarrollo Social.
Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

ORGANIZACIONES, ENTIDADES Y GRUPOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL



HOGAR AMPARO MATERNAL

El hogar está destinado a madres mayores de dieciocho años con hijos que estén en situación de calle y cuenta, también, con un jardín de infantes. Allí, se planifica un horario fijo para organizar la vida diaria de las mamás y se inicia el día ofreciéndoles el desayuno y asistiéndolas para que sus hijos/as puedan ir al jardín o la escuela. Después, durante la mañana algunas mamás salen a trabajar, otras tienen tratamientos médicos que cumplir, algunas llevan a los chicos al hospital a su control o hacen su cama, lavan la ropa y ordenan. A la tarde, generalmente tienen talleres, como el de micro-emprendimientos con la finalidad de que todo lo que produzcan después lo puedan vender. Además, dos veces por semana tenemos una estimuladora temprana que ayuda a trabajar lo que es el vínculo madre-hijo con los que son chiquitos de menos de 5 años y otros talleres grupales que se hacen desde el equipo técnico con las mamás para trabajar problemáticas como cuestiones de género, violencia, inserción laboral, salud, higiene, hábitos, y crianza.

Una vez que hayan tenido un par de meses de adaptación la idea es poder generar un proyecto de egreso con la mamá. En ese marco, y para poder plasmar ese proyecto, los temas claves son la salud y la educación de los hijos y su documentación. No se trata de un proyecto de egreso igual para todas las madres, sino que cada una hace su proceso de asimilar esa nueva organización. Vienen con una organización de calle que es muy distinta y tienen que adquirir algo que sea socialmente aceptado (se podría discutir cuán bueno es esto, pero es lo que hoy ellas tienen que adquirir para salir de su situación y reinsertarse en la sociedad).

En su mayoría, el perfil de la población es de mujeres que vienen con una historia de calle desde su temprana infancia y tal vez no sea la primera generación que está en calle. Este es el perfil que se encuentra últimamente con mayor asiduidad y es muy complejo porque son segunda o tercera generación de estar en calle y los recursos, tantos sociales como cognitivos y de trabajo, son muy escasos. Los recursos con los que cuenta el hogar y que el Estado aporta no alcanzan para derrocar tantos años de calle. Después está la mamá que por ahí no vivió una situación de calle por muchos años, sino que es muy común que haya habido una situación de violencia con su pareja y haya terminado en la calle o madres que alquilaban una vivienda, no la pudieron pagar y terminaron en la calle (con lo cual el periodo de calle es corto y ahí hay más recursos para trabajar, porque está más armada con otras herramientas).

“Lo más común es que una madre que llega acá quiera salir de esa situación. ¿Qué herramientas tiene? Acompañamos cada caso y vemos qué herramientas le podemos brindar, porque esa es la clave. Nosotros damos herramientas, no solucionamos casos. Hay muchas cosas en lo cotidiano que las madres van pudiendo asimilar, no como imposición sino como algo que van empezando a valorar. A otras por ahí les lleva más tiempo o no lo terminan de ver, pero el objetivo de máxima (que es el egreso con un proyecto realizable) no fracasa si alguna madre no lo logra. Hay un montón de cosas intermedias que nosotros vemos como positivas y son difíciles de medir, pero son las que se ven en el día a día y uno puede decir: “bueno, esta madre va pudiendo armar algo propio y no lo que nosotros queremos sino lo que ella puede con sus condiciones, sus capacidades y sus deseos”.

COMEDOR
NOCTURNO

S NÚMEROS SE
AN HASTA LAS
20.20 hs



HOGAR SAN JOSÉ DE FLORES

El hogar nace como una tarea comunitaria de la parroquia. Al principio había gente de la comunidad que los cuidaba (eso fue hasta el 2005). Ahora, entre las personas que están en el hogar, se nombra a un encargado. Yo soy sacerdote hace veinte años. Cuando me ordené, no quería transformar a la parroquia en un club. Para mí la parroquia es para los sacramentos y para anunciar a Cristo. Ahora tengo un club los chicos que están peloteando; son chicos de la calle. No solamente hice una canchita techada, sino que también tengo un lugar con Internet, la play dos y estoy buscando la play tres, porque quiero a los chicos acá. Hay mucha droga dando vuelta, en Flores y Bajo Flores hay mucho consumo si vos agarras el 176. Los chicos van a comprar drogas, entonces, los quiero acá adentro.

La persona que toca fondo no es que no tuvo trabajo, sino que no hubo familia (o la familia está muy desmembrada) y es un combo de cosas donde hay muchas personas que están desequilibradas y no se llega de un día para otro. En la Ciudad es muy difícil tener vínculos auténticos y eso va generando mucha soledad. Ese es el primer paso, cuando empiezan a perder personas que lo sostienen. Llama la atención también la cantidad de hombres que se han quedado cuidando a su mamá o a su papá y que después terminan desalojados sin ninguna pensión ni nada.

Hay gente que no iría nunca a un hogar porque, por ejemplo, lo llevan a Retiro y después lo dejan ahí. Si la persona tiene su lugar habitual de comida y de mendicidad en Constitución, el hecho de que lo lleven a Retiro hace que luego tenga que caminar mucho. Entonces, muchos prefieren quedarse en un lugar cercano, aunque en invierno necesitan del hogar y, si no, se morirían, porque el frío en la calle es terrible.

En el Hogar se pueden crear condiciones para que sea posible esperar y se valoran los pasos bien dados. Cada uno se siente querido, respetado y lo que hoy más se valora desde la dirección es poder confiar en la persona. Si falla y lo reconoce, se vuelve a empezar. Es un misterio el hecho de cuántas personas se habrán reinsertado en este tiempo, pero los que salieron restablecieron vínculos familiares, a partir del sentido de estar peleando por alguien y de que haya otro que responda a su llamado. Se trata de personas que tienen hijos o familia y si no aparece el corazón es muy difícil. Nuestro obispo, que se nos fue a Roma, quería a la Iglesia en la calle como una opción muy clara: poder acompañar las necesidades y las fragilidades del pueblo. Hace un tiempo, por situaciones de delincuencia en el barrio con las que nada teníamos que ver, me denunciaron y quisieron cerrar el comedor. El veredicto de la fiscal terminó diciendo que el comedor debería funcionar a veinte cuadras del centro y me ofrecían un lugar cerca de la Villa 1-11-14. A mí me dolió mucho. Entiendo que defiendan sus derechos, pero es paradójico porque ahora los vecinos están re-contentos, Flores es el barrio del Papa, así que vienen las mejoras. Prometen que la Metropolitana va a llegar antes y tenemos tour papal tres veces por semana. Parece que pasó a ser el barrio del Papa, pero no el barrio de los valores de Francisco.



HOGAR EL REFUGIO

El Ejército de Salvación inauguró “El refugio” en 1912. El objetivo fue tener un espacio para que la gente en situación de calle tuviera un hogar. Acá son todos varones entre dieciocho y sesenta años. Esto es transitorio, obviamente, y van rotando: el patronato lo tiene dos o tres meses y cambia a otra gente. El Gobierno de la Ciudad, también, a medida que les va consiguiendo los subsidios habitacionales los va sacando y dejan el lugar para otra persona.

Hoy el hogar funciona en convenio con distintas instituciones: hay gente derivada por el gobierno, del patronato liberado, del ministerio Público de la Ciudad de Buenos Aires y también particulares. Aquí, a las siete y media se da la cena. Algunos puede que tengan changas, otros se van con familiares y avisan. Siempre tienen que avisar porque si se observa que una persona está faltando dos o tres veces se informa al organismo al que pertenece (si es patronato se informa al otro día porque está bajo custodia, si es Gobierno se avisa si pasan dos o tres días que no está la persona así que pueden utilizar su cama para otra que esté necesitando.

El huésped que viene de la calle, primeramente, es gente muy herida en la vida, que está en este lugar no solamente porque le falta casa sino porque ha perdido su familia. El trabajo del Hogar es mantener la contención. Hay una asistente social trabajando hace poco que se encarga de las conexiones por la bolsa de trabajo; aquí interesa que la gente pueda trabajar y sostenerse. No se limitan a darle la comida, la cena o el desayuno, sino que se trata de ayudarlos, por ejemplo, a hacer el documento y con todo tema de trámites para facilitarles un poco el trabajo.

Alguna vez pasó por el Hogar una persona que había sido doctor y luego había caído en situación de calle. Estando aquí consiguió trabajo en una escuela y todavía mantiene contacto telefónico con nosotros, elogia a la Iglesia porque a través suyo, el médico volvió de una situación de calle. Hay otros dos muchachos que son profesores y traductores de inglés y uno se podría preguntar cómo puede ser que esta gente tan inteligente haya tenido esa situación en la vida. Hay que ponerle mucha voluntad. De donde yo vengo, Rosario, no se nota mucho el tema de gente en la calle. Cuando llegué a Buenos Aires en 2007 lo primero que me llamó la atención fue la gente en la calle. Tengo 48 años, entré a los 42 al ejército y en Rosario trabajaba en un barrio un poco marginal, pero lo que vi acá en Buenos Aires me causó mucha conmoción.

Fundamentalmente uno lo que ha aprendido es a animarse. Cada vez que charlo con cada uno de los muchachos entiendo que es gente muy golpeada; acá adentro hay historias para escribir mil libros. Yo creo que en Buenos Aires se hacen muchas cosas por la persona que está en la calle. Por ahí en el interior no pasa eso y acá, en cambio, hay muchas posibilidades de salir de la calle. Está en cada uno querer superarse emocional e individualmente como persona. El que quiera, lo puede hacer.



HOGAR ALBISETTI

En el año 1996 Oscar Ojea, fundador del Hogar y actual Obispo de la Diócesis de San Isidro, propuso a la comunidad de la parroquia del Socorro hacer lugar en el propio edificio donde estaba la Iglesia para recibir y albergar a hombres ambulantes crónicos y a jóvenes que llegaban a Retiro desde el interior. Eran los últimos años de la década del noventa cuando la dificultad para conseguir trabajo anticipaba la crisis del año dos mil uno.

El Hogar es el pasaje entre la situación de calle y una realidad más estable, quizás en otra institución, en una habitación de pensión, o aprovechando los subsidios para poder alquilar un lugar propio. Se trata de un lugar para ayudar a hombres mayores de edad, donde se les ofrece un ámbito de hogar con comida preparada especialmente para ellos, baños con duchas de agua caliente, espacio de descanso y reflexión, pero fundamentalmente que las personas puedan encontrar contención para mejorar la situación que están atravesando. Con esa idea, todas las actividades que se proponen desde el Hogar están orientadas a conectar al huésped con sus potencialidades y talentos en un marco de contención que permita gradualmente volver a confiar en los otros y en ellos mismos.

Para el equipo de profesionales del hogar la situación de calle es una problemática que, para ser superada, necesita del acompañamiento y de una contención afectiva que contemple las recaídas como parte del proceso de restauración de cada uno de los que sufren la problemática. El trabajo es más complejo y debe ser tratado y asumido desde distintos aspectos: salud, vivienda, educación, trabajo y adicciones, entre otros emergentes, con la indispensable acción del Estado.

Se conjugan muchas variables para que una persona tenga que recurrir a la calle como único lugar para estar. El desempleo, las adicciones, una mala decisión, una familia expulsiva, un accidente, una separación, la situación económica del país, la cárcel, el maltrato institucional, un engaño, son tan solo algunas de ellas.

El Hogar Albisetti intenta ser un lugar donde la gente pueda vincularse, arrimarse y sentirse protegida por alguien que le va a hablar de frente, no para bajar una línea y señalarlo con el dedo sino para ayudarlo a reincorporarse e incluirlo en el camino de la vida. El objetivo central es que puedan re-vincularse con sus familias y que logren tomarse el tiempo para prepararse, buscar y conseguir un trabajo y que cuenten con un lugar donde poder pensar y compartir con otros pares ¿Qué busco?, ¿cuál es mi proyecto?, ¿por qué legué a esta situación?, ¿cómo se podría salir de esta situación de calle?

No alcanza con darle cama, comida y opciones formales para salir adelante, sino que hay que brindarles afecto, vincularse con la persona y acompañarla en esa búsqueda. Se cumple ese objetivo cuando la persona pudo aprovechar ese tiempo y ese espacio para salir, al término de cuatro o seis semanas, mejor que como ingresó.



HOGARES DE CARITAS

Caritas es un organismo perteneciente al Arzobispado de Buenos Aires de la Iglesia católica. Para su tarea social con gente en situación de calle cuenta con tres hogares destinados para varones mayores de dieciocho años de edad que sean autoválidos. Funciona como un sistema de hogares donde cada uno de ellos tiene un sentido dentro de ese sistema: el Hogar San Francisco, el San Martín de Porres y el Año Santo (que es el hogar de admisión donde conviven residentes por un período no mayor a dos meses y se evalúa el proceso de la persona en el lugar, la capacidad de convivencia y la inserción al dispositivo).

Los tres hogares son de tránsito y, dada la complejidad de los casos, ese tránsito resulta sumamente lento porque se trata de acompañar a la persona en su proceso de reinserción y esto lleva tiempo. Se cuenta con cuatro trabajadores sociales y un equipo de animadores que se integran al seguimiento de todos los residentes de los hogares.

El eje de trabajo con las personas alojadas es el de los valores; ayudarlos a que noten que se cambian las prioridades estando en la calle por un tema de sobrevivencia y para eso se los acompaña en el desarrollo de ciudadanía, personas con derechos que les permitan salir de su situación. Que sean ellos los que vayan al hospital, que hagan la cola, saquen turno y utilicen los servicios públicos que les da su propio derecho como ciudadano (acceso a la salud, educación, etcétera). Por esto también se los promueve a que la salida diaria del hogar no solo sea un hecho individual sino colectivo, donde se puedan ayudar entre sí y asumir una posición solidaria con el otro para que cada uno trate de salir adelante, importándole lo que les pasa a los demás.

La intervención no es solamente una cuestión asistencialista sino de promoción. La asistencia hay que hacerla también, pero aquí se trata de que las personas puedan seguir adelante utilizando sus propias herramientas, potenciando sus capacidades con talleres de salida laboral, iniciando tramites previsionales y normalizando los temas de documentación (porque no se puede hacer nada si no se tiene documentación que acredite identidad). Con el DNI pueden acceder a otro tipo de ayuda y encaminarse a la salida de su situación.

La población fue cambiando. En el 2003, como efecto de la crisis de 2001, muchas personas que se quedaron sin trabajo (profesionales, dueños de Pymes y hasta extranjeros que venían de Europa del este) y todos en la calle. En la actualidad llega gente con mayor deterioro físico y psicológico. Hoy, con una situación económica diferente a la de esos años tienen mayor movilidad y, así, hay gente que sale del hogar con trabajo (ese no es el mayor problema para salir de la calle). El problema hoy es multicausal, dinámico. Traen un problema y de ahí surge otro que aparece como primario (y no sucede solo con cuestiones económicas, sino que esa es solamente una parte de la situación). Lo que más sobresale es la soledad y la falta de alguien cerca que lo quiera, con quien compartir lo bueno y lo malo.



EL HOGAR DE SAN JOSÉ

En febrero de 1982 en la Iglesia Regina Martyrum comenzó a funcionar el comedor San José Obrero, a partir del trabajo conjunto de las Hermanas del Niño Jesús, la Compañía de Jesús y un grupo de voluntarios. En 1994 se trasladó a Moreno 2472 para que ahí pudieran funcionar el comedor y un hogar de tránsito para hombres en situación de calle. Así nació el Hogar de San José., dirigido por el sacerdote jesuita Diego Fares y un equipo, conformado por una coordinadora general, coordinadores de área o responsables de tareas y un centenar de voluntarios. El Hogar brinda atención a hombres mayores de dieciocho años que se hallan en situación de calle o extrema pobreza. La comunidad institucional que los acoge aborda integralmente su problemática a través de un modelo de intervención sobre lo social que aspira a contribuir con un proceso colectivo de promoción humana.

Así, se brinda la oportunidad de que los usuarios de los servicios participen en espacios de trabajo social o psicosocial, creación, aprendizaje o reflexión, que pueden elegir libremente. Sin embargo, hay múltiples aspectos de la problemática social que ellos padecen y que son inabordables dado que atañen a variables macro-sociales como, por ejemplo, la dificultad para conseguir empleo para la franja etárea comprendida entre los cincuenta y los sesenta años.

El perfil de los concurrentes es muy variado. Algunos usuarios que se presentaron en la institución hace mucho tiempo no han dejado de vivir a la intemperie y, aún sabiendo que podrían solicitar el acceso al servicio de alojamiento no lo hacen. También están aquellos que logran emerger de la vida en la calle, pero vuelven repetitivamente a hallarse inmersos en la misma situación. En ambos grupos, el miedo al cambio, la resignación y las enfermedades psico-físicas y adictivas aparecen como obstáculos que impiden su proyección. Salvo en casos particulares, resulta dificultoso precisar si estas personas no logran emerger de la situación de calle por una enfermedad mental o adictiva que ya padecían o si una situación límite de tal magnitud provocó la enfermedad. No obstante ello, se puede afirmar que la vida en la calle enferma irremediablemente.

Al no poder ejercitar sus potencialidades y no poseer lo indispensable para desarrollarse en todos los aspectos, esos hombres van perdiendo la confianza en sí mismos y comienzan a creer que no tienen nada para brindar. Como ya se han empobrecido material y espiritualmente deben ser valorados por otras personas para que comiencen a reconocer su verdadero valor. El amor fraterno y una institución que los apoye y acompañe pueden ayudarlos a redescubrirse y proyectarse hacia una vida plenamente humana. Así es como, a pesar de circunstancias tan desfavorecedoras, alrededor del 60 % de los huéspedes que dejaron de vivir en el Hogar durante los últimos años alcanzaron algún objetivo que posibilitó, efectivamente, su integración en la sociedad.



SIPAM INCUBADORA DE PROYECTOS SOCIALES

El Servicio Inter Parroquial de Ayuda Mutua fue convocado por el gobierno de la Ciudad en el año 2000 para gestionar el, por entonces, parador Montegudo. Con el tiempo se convirtió en Hogar y, en medio de la tarea habitual en ese tipo de establecimientos, se comenzó a pensar en un espacio diferente y se creó la Incubadora de Proyectos Sociales, iniciativa donde hoy, ya sin la administración del Hogar, se desarrolla centralmente la tarea institucional con gente en situación de calle.

Se llama Incubadora porque es un ámbito para crear, generar y armar emprendimientos sustentables, a través de talleres y cursos de carpintería, calzado, costura y diseños; todos relacionados con la salida laboral. La idea fue pasar del Hogar, pasando por una institución de medio camino (que brindara un espacio de aprendizaje para la práctica laboral) para llegar a la reinserción (pensando en cumplir horarios, levantarse nuevamente temprano a desayunar y volver, después de un día de capacitación y de trabajo, al Hogar donde la persona se bañara, se lavara la ropa, cenara y se fuera a dormir).

Los talleres están pensados para una población heterogénea que no sea solamente de hogares o de calle, sino que se intenta que también participe gente en una situación de vida normal que tenga sus horarios, se levante a la misma hora y cumpla con exigencias corrientes de trabajo, para que contagien a los hombres y mujeres que han perdido esos hábitos por estar en calle. Lo que se propone es romper el gueto de personas en situación de calle como diferentes para comenzar a sacar rótulos e integrarlos.

El tránsito por la situación de calle implica, la mayoría de las veces, pasar por adicciones, consumos y promiscuidad; hábitos que no se pueden revertir de la noche a la mañana. Nada se resuelve mágicamente y, como con las adicciones, la intervención que aquí se realiza consiste en sostener y acompañar desde lo psico-socio-educativo para poder solventar, ayudar y salir adelante. De lo contrario es muy difícil y complejo porque se recae permanentemente.

No todas las personas tienen el mismo tiempo interno para salir de una situación: algunos lo hacen relativamente rápido mediante el acompañamiento y el sostén y a otros les cuesta más. El respetar los tiempos internos de cada uno ayuda mucho.

Hay hogares que trabajan con la lógica de “si es por trabajo, le damos tres meses y le vamos agregando quince, veinte días y si a los siete meses no consiguió un trabajo bueno le damos la baja”. La experiencia lleva a replantearse que esa lógica no sirve. Cada individuo tiene su tiempo y hay que trabajar con cada persona íntegramente desde sus capacidades, posibilidades, potencialidades y traumas, porque lo pos-traumático es muy complejo y lleva mucho tiempo resolverlo (posiblemente haga que la persona vuelva a recaer: culpas, adicciones, haberse jugado o tomado todo, haber dejado a los hijos, etcétera). Todo esto es un combo que trabaja de una manera distinta en el cuerpo de cada sujeto. Incluso es distinto en mujeres y varones y según la edad; es muy complejo y por eso hay que trabajar cada caso en particular.



1998 FUNDACIÓN EL POBRE DE ASÍS de la 12ª Encarnación 2008

Clarín José P. Tamborini 3900 Clarín 38

D. Rómulo S. Naón 200 3900

SERVICIO SOCIAL LINEA

FUNDACIÓN EL POBRE DE ASÍS

La fundación tiene cuatro ámbitos de atención directa. En primer lugar, un centro comunitario en la villa 31, donde se trabaja con chicos y mujeres a los que se les brinda merienda, cena, servicios de farmacia, ropa, apoyo escolar y social, actividades lúdicas y talleres. Luego, tenemos el hogar de mujeres en Carapachay y el hogar de hombres en Colegiales; ambos de tránsito y para personas con discapacidades que estén en situación de calle. Para estos servicios se cuenta con convenios con el área de hogares del Gobierno de la Ciudad, que hospeda aproximadamente veinte personas en cada uno de los hogares. Por último, el Centro de Día en el barrio de Colegiales, la primera cara visible de la fundación. Allí concurre gente que está en situación de calle o atravesando alguna situación de vulnerabilidad con el único requisito de que sean mayores de cuarenta años.

La institución comenzó como un grupo de reflexión sobre los temas de vulnerabilidad y pobreza. Casi sin buscarlo, se fue corriendo la voz sobre este grupo y empezaron a recibirse pedidos de asistencia y recursos para estas temáticas sociales. En respuesta a esto se dictó el curso de cuidadoras con salida laboral, se dieron viandas y, así, El Pobre de Asís resultó para muchas personas una oportunidad de reinserirse y encontrar un lugar donde poder elaborar un proyecto de vida con el acompañamiento de un equipo profesional que gestiona todo lo que tiene que ver con la documentación, la vinculación familiar y dónde capacitarse.

La salud es uno de los temas que, en general, se tienen que atender prioritariamente y donde más se los puede ayudar para salir de su situación. Al estar en calle con una discapacidad y tener que buscar dónde pasar la noche, pensar en concurrir al hospital, conseguir una medicación y hacer el trámite del certificado de discapacidad es muy complejo. Entonces, el hecho de que puedan dejar de pensar dónde van a pasar la noche y que, además, cuenten con el acompañamiento de las personas que los asisten, permite quitarse esa mochila y que puedan surgir otras carencias más materiales y atenderlas con otros tiempos.

De las personas que concurren hay mucha gente golpeada por la crisis de 2001 y que, teniendo su casa, su familia quedó desempleada (con todo lo que significa para un hombre dejar de trabajar). Esta persona queda en la calle y, si bien tiene capacidades intelectuales y herramientas para conseguir un trabajo, la edad le representa una dificultad. La situación de calle está atravesada por la pobreza, problemas psiquiátricos, económicos y adicciones. Estar en situación de calle es un agravante ante una problemática psiquiátrica, de adicción o económica. A cualquier perfil o diagnóstico hay que agregarle un signo más por estar en situación de calle.

Quizás, las frustraciones en esta tarea sean el tema de las adicciones (hay mucha gente que tiene alguna adicción) y lo habitacional (porque los hogares tienen un límite, y las redes no tienen las vacantes para cubrir la cantidad de personas que están en situación de calle).



DADY
MAN
Recuerdos
de Barrio

TORMENTA

EN TODO ESTAS VECES



FUNDACIÓN SÍ

La fundación tiene como principal objetivo promover la inclusión social de los sectores más vulnerables de la Argentina. El trabajo es llevado adelante por un gran número de voluntarios mediante un abordaje integral que trabaja la asistencia, la contención, la capacitación, la educación y la cultura del trabajo.

Sí tiene como método de intervención el trabajo en equipo, confiando en el quehacer de igual a igual, la heterogeneidad de los grupos, la complementación y las nuevas generaciones. La problemática de situación de calle es atendida principalmente mediante recorridas nocturnas. Estas salidas de atención surgen en el 2009 por el frío a partir de la iniciativa de tres voluntarios. Actualmente dos mil voluntarios son los que diariamente recorren las calles con alimento caliente y abrigo para acompañar a quienes duermen a la intemperie. Las salidas se realizan en distintos puntos barriales de la Ciudad de Buenos Aires y también en el Gran Buenos Aires, Mar del Plata, Córdoba, Rosario, San Miguel de Tucumán y Posadas.

En el arranque, el objetivo de esta propuesta era que ninguna persona muriera de frío en la calle. Sin embargo, al comenzar a realizar las recorridas de forma diaria se comenzó a ver que desde el vínculo del afecto y la confianza que se creaba se podía comenzar a trabajar junto a ellos, de igual a igual, y acompañarlos en su posible reinserción. Allí fue cuando surgió el segundo fin de las recorridas: que la sociedad vuelva a incluirlos. Se trata de un trabajo artesanal, de persona a persona con todas las franjas etarias, de bebés a adultos. Se utilizó la sopa que se reparte cada noche como herramienta para acercarse y poder realizar un acompañamiento a las embarazadas y los bebés, facilitar la atención médica, asistir en la búsqueda de trabajo y estar con los jóvenes y adultos en el proceso de reinserción escolar o laboral.

La experiencia de “Sí” en la calle permite observar que desde el 2010 cada vez hay más gente de entre dieciocho y veinticuatro años en situación de calle, no solamente en Buenos Aires sino en todas las ciudades importantes del país. La causa que suele llevar a los más jóvenes a esa situación suele ser el maltrato y la violencia entre la familia, que hace que se rompan los vínculos y, en la gran mayoría, está instalado el paco desde antes e intensificado y sostenido en la calle. Por esto es que para la fundación la idea central es generar un vínculo y un cambio y no quedarse solo con el asistencialismo. Con esa intención, el primer acercamiento es a través de algo caliente como para romper con el frío que lastima y los aísla. Después se busca entablar un diálogo para saber por qué están allí y de qué manera se los puede ayudar a salir.

Una acción orientada a la prevención es la denominada “Sí, pueden”, un programa de inclusión social y contención para niños y adolescentes que se desarrolla en comedores comunitarios, hogares y centros de día a través de actividades lúdicas, artísticas y educativas.

También, desde la Fundación se trabaja con el proyecto “Sí en las Escuelas”, convencidos de que las nuevas generaciones cumplen un rol trascendental en la transformación de la realidad. Por ello, se busca generar un espacio que sirva para hacer partícipes a los chicos, adolescentes y jóvenes de las escuelas de movidas de inclusión social que promuevan la solidaridad, el desarrollo y la integración.



LA NOCHE DE LA CARIDAD

El Grupo de Contención de la parroquia de Loreto, conformado totalmente por voluntarios, busca acompañar y contener a la persona en situación de calle llevando adelante, principalmente, “la noche de la caridad”. Todos los lunes a partir de las 21:30 horas, divididos en once zonas diferentes, se llevan sándwiches, huevos duros, chocolate, café con leche y caldo para servir a la gente que vive en la calle. Esta es la llave que les permite acercarse a la gente que está en situación de calle y hacer por ellos lo que cualquiera quisiera que hagan por uno si estuviera en la misma situación.

Desde el equipo perteneciente a la noche de la caridad se lleva una ficha donde, después de compartir apenas el rato que les lleva visitarlos debajo de una planta, en la vereda o en la entrada de un edificio, si es gente superada por la problemática y que de alguna forma pide ayuda, se la invita al Grupo de Contención de los días martes y entre ellos mismos se van pasando el dato.

El Grupo de Contención tiene como tarea central acompañar a esta población. Lo que ellos vengán a buscar se lo van a llevar puesto porque no se da ropa, ni subsidios, ni se gestionan amparos; lo que aquí se da es un espacio de corazón abierto, una oreja muy dispuesta a poder ayudar y que cuenten con todas las herramientas necesarias como para que, si ellos quieren salir de esa situación de calle, puedan conocer qué cosas son las que están al alcance de su mano.

Pero esto es solo el comienzo, el propósito es integral y va más allá de dar un techo y ropa digna a quien lo necesite. A la persona atendida se le intenta brindar un acompañamiento para que pueda volver a encontrarse consigo misma y recomponer los lazos afectivos generalmente perdidos. Como metodología de intervención se propone un padrino para cada persona que se acerca al grupo. Esto se realiza mediante una relación personal que se establece entre uno de estos individuos y un voluntario de la noche de la caridad, madrina o padrino que los ve por lo menos una vez por semana y, en esos encuentros, lo escucha, comparte sus proyectos, temores y dudas, lo acompaña en caso de ser necesario a los lugares de asistencia médica o psicológica y sigue los tratamientos, con entrevistas a los profesionales a cargo, como lo haría un buen familiar.

Quienes están en situación de calle son personas que están en carne viva, padecen de adicciones y de todo tipo de atropellos (se los juzga por el olor, la apariencia, y están obligados a estar permanentemente con la guardia alta porque el que los mira los critica y hasta los puede llegar a meter presos solo porque no les guste quiénes son); están totalmente desprotegidos. Todo lo que las profesiones nos dieron afuera acá no sirve, porque la calle es una materia que no se dicta en ningún lugar. Ese dolor no se puede comprender hasta que uno no haya amanecido en una vereda, a lo mejor alcoholizado para poder soportar el frío de la madrugada. Se trata de algo muy difícil de explicar. Al mismo tiempo, cuando te metés en esto es muy difícil que puedas abandonar el voluntariado, querer acompañar a ese hermano que está en una situación de la que todos somos responsables de alguna manera.



COMEDOR BARRANCAS DE BELGRANO

En el barrio de Belgrano después de que estalló la crisis de 2001-2002 nació, como tantas otras, la Asamblea del bajo Belgrano y, con ella, el proyecto de armar un comedor como forma de acompañar a cartoneros y gente de la calle. El miércoles 26 de junio del año 2002 ocurre lo del puente Pueyrredón, donde mueren Kosteki y Santillán. Ese fue el detonante que demostró que esto tenía que empezar y ya no se podía seguir discutiendo. Se puso una mesa al lado de la estación, donde se pedían alimentos y lo que pudieran donar a la gente y a los negocios de la zona. El lunes 1º de julio de 2002 debutó el comedor. La realidad con la que se encontró fue muy impactante, porque la gente no solamente tenía hambre de pan, sino también de contención, angustia y esperanza en alguien; que alguien dijera “algo va a pasar” o “no te desesperes”.

El comedor El Gomerito de Barrancas de Belgrano es un grupo de unas veinticinco personas que van rotando cada jueves y donde dar de comer se acompaña con apoyo escolar. Se busca y se entrega ropa, se gestiona con el hospital para que la gente pueda ser atendida inmediatamente cuando lo necesite. Nació en la calle y se quedó en la calle, aunque ofrecieran un salón enorme con calefacción y aire acondicionado el lugar es en la calle. El apoyo escolar o las actividades educativas sí requieren un lugar más adecuado porque con frío y temblando no se puede estar atendiendo, pero el comedor tiene que ser acá. Este es el lugar donde se encuentran. A la noche se juntan ciento cincuenta personas aproximadamente que no tienen dónde ir y vienen porque es el lugar que les pertenece. Acá se han formado parejas, han nacido chicos. No es un eufemismo; una nena nació bajo un farol que está allá y por suerte se consiguió una ambulancia. Una noche se acerca un muchacho bastante bien vestido que me dice: “Carlos, ¿puedo hablar con vos?” Entonces les digo a los que les estaba hablando: “Perdonen un segundito, ahí vuelvo”. Nos alejamos un poco y me dice: “No, pero acá no, es que yo necesito tiempo para hablar con vos, ¿no puede ser otro día?”. Bueno, arreglo para un viernes próximo, viene él y empieza a hablar. Es al día de hoy que no tengo ni idea de lo que me dijo. Habló una hora sin parar, el discurso más desopilante de mi vida. Lo escuché. Mezclaba la política con el sexo, el costo de vida y los cantantes populares. Yo estaba desesperado con tratar de pescar algo para ver qué me estaba pidiendo (porque en realidad yo creía que me estaba pidiendo algo que yo tenía que resolverle). A la hora exacta de estar hablando dice: “Ya está”. Y le contesto: “Mirá, vos viste que te escuché, pero yo soy un poco corto para entender las cosas y te pido que me entiendas y me tengas paciencia, ¿en qué te puedo ayudar?” “¿Cómo en qué me puedes ayudar?, ya está, eso era todo. Y disculpame que ahora me tengo que ir”, me dice. Me dio la mano y se fue. Él necesitaba hablar y no encontraba quién lo escuchará una hora. Entonces, me di cuenta de lo importante que es escuchar.

Todos saben que estamos, porque nunca dejamos de estar. Se ha venido el mundo abajo con una tormenta tremenda y nosotros estamos. Es feriado y nosotros estamos. Cuando la lluvia es insoportable nos metemos en la glorieta y ellos saben que acá estamos.



NO TAN DISTINTAS

Non Tan Distintas es una organización social cuyo objetivo principal es la contención y el fortalecimiento de mujeres en situación de vulnerabilidad social (categoría que incluye tanto a aquellas que se encuentran efectivamente en situación de calle como a las que están en riesgo de vivir en esa situación). En un primer momento nace como merendero semanal para personas en situación de calle desde un grupo conformado por estudiantes universitarios y/o trabajadores de distintas disciplinas como Ciencias Políticas, Periodismo, Literatura, Antropología Social y Abogacía. Todos los sábados, durante tres años concurrían a la estación Retiro del ferrocarril General Mitre de la Ciudad de Buenos Aires para compartir los momentos de merienda construyendo vínculos de amistad y de confianza con las chicas y chicos en situación de calle. A partir de allí las actividades se fueron ampliando, desde los festejos de sus cumpleaños hasta el acompañamiento a los Centros de Salud y visitas a los hospitales en casos de enfermedades o accidentes, facilitación de trámites, recolección de donaciones y reparto de ropa. Mediante esas actividades y el vínculo creado en Retiro con las chicas en situación de calle se pensó en poder brindarles un espacio de contención y de aprendizaje en un lugar fijo. Si bien la merienda constituía un espacio abierto para todas las personas (niños y adultos, mujeres y varones), la lógica de la calle basada en la volatilidad y la inmediatez con un alto grado de violencia nos dificultaba llevar a cabo un trabajo más comprometido con el futuro de chicas y chicos de la calle a mediano y largo plazo.

Así fue que se comenzó a formar un grupo de mujeres muy heterogéneo que abarcaba algunas que pudieran estar solas, otras con familia pero alejadas de su hogar y otras que eran madres con sus hijos que se alojaban en lugares transitorios como paradores nocturnos, hogares de tránsito, hoteles familiares. Quienes sufren dificultades que, no son tratadas oportunamente verán acrecentado el problema de su situación de calle a corto plazo.

La forma de abordar estos objetivos de acompañamiento es a través de la organización de talleres semanales de trabajo auto gestionado, donde se producen artesanías para vender en distintas ferias durante los fines de semana. En dichos talleres también se abordan distintos temas en relación con la condición de género y la situación social que les toca atravesar. Al mismo tiempo se crean espacios individuales de contención para aquellas chicas que no se sienten cómodas en el taller y precisan de otro espacio para poder fortalecerse. Non Tan Distintas se basa en el reconocimiento de las diferencias que existen entre cada una de las participantes y construye a partir de eso. A pesar de las diferencias consideramos que tanto la problemática de género como la de desigualdad social atraviesan a todas las mujeres y es desde ese lugar que podemos encontrarnos. Venimos hace seis años y empezamos desde la inconsciencia. Fuimos a meter el cuerpo y hoy podemos decir que lo que nosotras sabemos hacer es tan simple y tan poco como escuchar.



AL MONTE RESCIBO
CENTRO DE ESTUDIOS

Español Carlos Mugica

48

50

52

54

56

58

60



NAN SILLATS



ALMA

PROYECTO 7 - HOGAR MONTEAGUDO

Horacio Ávila es presidente de Proyecto Siete, una asociación civil de gente en situación de calle, y Director del Hogar Monteagudo; fue elegido por sus compañeros.

A fines de 2001, en la debacle socioeconómica que nos tocó a todos de alguna u otra manera, miles de personas tuvieron que enfrentarse a situaciones que jamás se hubieran imaginado. En ese momento el dólar se cuadruplicó y era imposible laburar. Me fui atrasando con los alquileres y cuando habían pasado tres meses, el hombre que me alquilaba me vino a hablar bien y me dijo: “Mira, fijate lo que vas hacer”. Yo tenía una situación de pareja complicada con la mamá de mi nena que no estaba definida y tuve que tomar una decisión. Paré la pelota, devolví algunos trabajos de los que tenía las señas, cobré algunos que me debían, vendí cosas que tenía y con esa guita le cancelé la mitad de la deuda del local. Más que eso no pude hacer. Se lo expliqué y lo aceptó. Con esa guita saqué pasajes a Córdoba para mi hija y mi ex-mujer porque estaban los abuelos en Huerta Grande. El resto se los di para que tuvieran un sustento momentáneo y, con dos semanas de Retiro en el bolsillo, me fui para Congreso.

Calculo que también debo haber dicho más de una vez, de una manera bastante pelotuda, “Esto a mí no me va a pasar jamás”. Y ahí me enfrente con una realidad muy distinta. Es una angustia indescriptible, como una película de ciencia ficción. De repente, como que vos salís ahora y sabés que tenés una casa donde volver, un entorno, una familia. Como que ya estás acostumbrado a un montón de situaciones; eso es tu historia de vida y por una cuestión mágica llegás y tu casa no es más tu casa. Bueno, todo se modifica en una cuestión de segundos y no tenés nada. Hay un vacío total, en todo sentido de la palabra vacío: de entorno, recursos, afectos; de todo. De repente, se te dio vuelta el mundo y lo pusieron patas para arriba.

No podemos decir que a todo el mundo le pase, porque obviamente no le pasa a todo el mundo, pero sí que a cualquiera le puede pasar. Es algo que no voy a discutir nunca con nadie. Una realidad de la que estoy absolutamente convencido.

Hay distintas etapas en la calle. No es lo mismo hace siete años atrás que hoy. Hay mucha diferencia: el paco, los códigos tumberos; se ha modificado mucho la cuestión de la calle. Antes había padrinos. El abuelo o el viejo, como se dice en la calle, era respetado por el guachín. Hoy un guachín te pisa la cabeza porque vienen de tres generaciones que lo único que conocen es la calle. Hay un montón de situaciones que se modificaron.

El primer lugar de contención que vos encontrás es la misma ranchada y la misma gente que está en situación de calle. No vas a encontrar otra cosa, además, porque son tus iguales. En ese momento yo no confiaba en otro que no fuera en mi igual, porque en los que confíé ya me habían garcado. Entonces, empecé a confiar en mis iguales.

Desde mi lugar, acá en el Monteagudo, o desde el lugar en Proyecto Siete puedo poner un mundo a tu disposición. Ahora, si vos no ponés lo tuyo,

hermano, no vamos a ningún lado (yo siempre lo aclaro). Acá no es: “Le paso la pelota a este o aquel”. Jugamos entre los dos, pase y pase, toque y toque. Si los dos vamos toque y toque, parejito, llegamos y hacemos el gol. Ahora, si vos te me quedaste a mitad de camino, cuando yo me di vuelta no tengo a quién pasarle la pelota (y vos si yo me quedo a mitad de camino no tenés a quién pasarle la pelota). Tildar de crónico a una persona en situación de calle es decir no servís más y eso no ayuda, porque uno siente en determinado momento que no sirve más. Vos, lo que tenés que hacer es reconstruir el altruismo, la autoestima, en conjunto con la persona que estás laborando.

Proyecto Siete se llama así porque éramos siete. Nos empezamos a organizar, a pensar en conjunto y a plantear cosas para la problemática en sí, no para nosotros como grupo. Hasta llegar a la ley de 2010 hemos hecho una huelga de hambre en Plaza de Mayo (la sostuvimos nueve días). Gracias a esa huelga, en una negociación con el Estado conseguimos el subsidio habitacional, el decreto 690, que hoy lo cobran más de diez mil personas (y éramos toda gente en situación de calle). A la gente le cuesta un montón, pero no es criticable porque tienen que elegir si van a movilizarse o comer; pero logramos la aprobación de la ley. Es la segunda ley que existe en toda Sudamérica que nace de la gente de la calle, que la pelean y logran que se apruebe. Como para fomentar su aprobación, en el 2010 hicimos un “frazadazo”, porque lo más emblemático de la calle es la frazada. Dentro de esas negociaciones nos dijeron: “Bueno, les ofrecemos que se hagan cargo de un lugar”.

En el 2011 nos hacemos cargo del Monteagudo. Hoy, este Hogar es la conjunción de dos cosas y para mí es lo que funciona: la experiencia de vida sumada al criterio profesional. Este es un lugar de puertas abiertas, con mucha libertad y dignidad. Acá hay un trabajo interdisciplinario muy fuerte. Nosotros no somos solucionadores de vida, como se creen muchos; profesionales que se sientan y te dicen: “No, usted lo que tiene que hacer es trabajar, esto y aquello”. Está bien, ¿sabés cuál es el problema?, vos no me entendiste, no es que yo no quiero, no puedo. Yo quiero, pero no puedo. Quiero tener una vida digna, una mujer, una familia, sostener una casa, pero no puedo.

Específicamente sobre la situación de calle, no se puede negar que el único lugar que tiene una estructura armada, programas y demás es la Ciudad de Buenos Aires. No es este gobierno actual, viene de antes de 1997. Digo, para que seamos claros, con sus modificaciones y demás es el único; y no empieza de parte del gobierno sino que uno de los iniciadores fue la Iglesia (no solo acá en Argentina, sino a nivel mundial). El tema es que, lamentablemente, los programas, las estructuras y todo lo que tiene armado no funciona. No funciona por falta de conocimiento; todos los operadores y con los que tengo una relación directa piden capacitación. Se encuentran en situaciones que no están en condiciones de manejar ni de entender, como nos pasa a muchos y, a su vez, están todos los programas creados sobre situaciones de vida normal (pero no dejo de reconocer que es el único que tiene algo).

Esta problemática llegó para instalarse a nivel mundial y no se va a ir de un día para el otro. Pensar que esto se resuelve en dos días es una ridiculez por parte de todos nosotros. Lo que hay que tratar de hacer es que la gente sufra lo menos posible y tenga las menores consecuencias traumáticas posibles. Lo que sí creo es que debe ser un trabajo interdisciplinario, interministerial, pensando políticas públicas y donde los actores seamos todos (cuando digo todos incluye a la misma persona que está sufriendo la problemática). Así sí, tenés mayores posibilidades de avanzar e ir solucionando paulatinamente la vida de distintas personas. Ahí está la posibilidad y hay mucha gente que quiere hacerlo y participar de ese proceso.





RENACER

CENTRO DE REINSERCIÓN SOCIAL Y LABORAL

Los que lo habitan y los que lo conocen le dicen “hogar” por una cuestión de costumbre, pero en realidad es un Centro de Reinserción Social y Laboral. En la actualidad cuenta con ochenta y dos plazas y la comida se hace allí mismo (contando como cocineros al coordinador y algunos de los huéspedes). La limpieza también está en manos de los que viven transitoriamente. La diferencia que hay con un parador es que el huésped puede dejar sus cosas. Tienen su locker personal y no tienen que andar por la vida con la mochila al hombro cargando y que todo el mundo se dé cuenta. Así, pueden salir sin nada a la calle a buscar laburo, porque dejan sus cosas guardadas bajo llave y nadie se las toca.

Hay aproximadamente un 45% de gente que entra acá y se va como yo, dignamente y por la puerta grande, no por la ventana. Se van a alquilar. Hubo casos de gente que se ha ido de a dos para alquilar juntos, casos de chicos que han conseguido novia y se han ido a vivir con su pareja.

Dentro de ese otro 55% hay muchas razones de que no puedan: la principal son las adicciones. En el Centro hay gente de dieciocho a sesenta años. Los que son de cuarenta para arriba no tienen generalmente adicciones con drogas. La adicción se puede encontrar a la bebida o al juego. Varios son jugadores compulsivos tipos que tienen un buen trabajo, cobran y a los tres días los das vuelta y no tienen ni una moneda de diez centavos. Los más jóvenes son los más drogadictos y, lamentablemente, están metidos y no salen.

Dentro de la población que asiste también hay mucha gente que trabaja. Por ejemplo, un muchacho que atiende en un puesto de diario que se levanta a las tres y media de la mañana, pibes que trabajan en una metalúrgica que en unos días se van, uno que trabaja en los camiones de coca cola, gente de seguridad que tiene horarios rotativos, otro en una panadería, hay varios que trabajan en restaurantes como ayudantes de cocina y muchos que trabajan como volanteros. Así, en estos casos nos avisan, nosotros les guardamos la comida y cuando vienen se les calienta. No es que hay que estar acá a la hora que decimos, en horario de comida, si es por un trabajo la comida se les va a dar igual. Si a estos lugares los saben usar, sirven para juntar plata, para reencontrarte con la vida; porque acá tenés tiempo (cosa que en otros lugares no tenés). Ese fue mi caso. Me había venido de Rojas a Buenos Aires con treinta y dos años cumplidos el 25 de julio de 1998. Diez años viviendo acá en Buenos Aires, laburando bien, tranquilo, sin ningún problema. Yo soy de los tipos que dicen: “Gracias a Dios viví de todo”. Sé lo que es dormir en el Sheraton y sé lo que es dormir en Plaza Once y ni me asusta lo primero, ni lo otro me pone mal. Fue una experiencia.

Cuando me separé de la madre de mi nene me quedé sin casa, en diciembre de 2008. Estuve cinco meses viviendo en la casa de un amigo y de ahí me fui a Retiro (mayo, junio). En la calle estuve dos o tres días pero no más. Luego, terminé en el famoso, y nunca bien ponderado, parador de Retiro. Ahí estuve un año y dos meses viviendo. Algunos días andaba muy mal psicológicamente.



MUJERES EN CALLE

Siempre trabajé en estudios jurídicos. Un día me quedé sin trabajo y se me fue toda la estructura al demonio. Yo tenía un rol masculino de proveedor, entonces me resultó más sencillo adaptarme a la cuestión de calle, ahí era una proveedora más feminista.

Estuve en situación de calle pero no quise vivir en ningún hogar de ninguna institución. Creo que si hubiera estado en un hogar, nunca hubiera podido salir porque incorporás todas las rutinas. No tienen que pagar nada, no tienen que ocuparse de nada, se levantan a las siete, ocho, nueve. En cambio, yo me autoabastecía. Sí iba a bañarme y a desayunar a la obra San José, que funciona en Rincón 675 casi esquina Chile. Me incorporé a los talleres y eso me permitió hacer catarsis; ahí me puse de pie.

La problemática de la mujer en calle es particularmente compleja: hay marginación de clase y de género con otros códigos, quizás, pero sin duda en la calle se replica la sociedad patriarcal. Hay pocas mujeres en calle en relación con la población total, alrededor de un 15%, aunque ahora hay muchas más mujeres que antes y eso está en crecimiento.

A la mujer no se le permite la calle. No se lo permite la sociedad porque se supone que la mujer, así como el hombre tiene el rol de proveedor, es madre y ama de casa. Entonces, ¿cómo puede ser ama de casa si no hay casa? En general están bastante desprotegidas y no hay una mirada específica hacia el género. La calle es un lugar de hombres. Por ejemplo, es muy sencillo conseguir una máquina de afeitar, que todos sabemos que es un elemento habitual para la higiene diaria. Cuando el hombre cae en calle recupera la masculinidad, vuelve a ser proveedor y a brindar seguridad. El hombre no pierde nunca la masculinidad, vuelve a ser el hombre.

Cuando yo estaba en mi casa tenía la llave de la puerta, el lugar donde estaban mis cosas, y ese espacio territorial lo controlaba yo. Entraba quién yo quería y yo entraba y salía cuando quería. El control del territorio es eso: tu casa es el territorio que controlás. Después, la otra cuestión es todo lo que significa el arco social y cultural de vivir en la calle (esto lo digo tanto por el propio individuo que atraviesa la situación como por los vecinos o los transeúntes). La complejidad de la relación que se da entre los vecinos con techo y los vecinos sin techo a veces es de rechazo, otras veces de lástima; nunca tenés una relación de equilibrio o reciprocidad, salvo que la construyas en el tiempo.

Con toda la experiencia de calle a cuesta formamos la ONG Mujeres en Calle. Intentamos, básicamente, generar conciencia de que solamente trabajando se puede salir y ayudamos a conseguir un trabajo mediante un emprendimiento y algún tipo de formación para que se desprenda lo más rápido posible de la calle. Actuamos, de alguna manera, como un enlace entre los que tienen un recurso y el que necesita.

La calle es un lugar de daño de donde, inexorablemente, salís dañado y solamente salís trabajando.

TESTIMONIOS DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE



CARLOS

La Ciudad de Buenos Aires siempre fue una atracción para buscar algo más que en los pueblos y ciudades chicas donde eso escaseaba o resultaba limitado. Carlos vino de Santiago del Estero a crecer más en lo suyo, que era el trabajo en gastronomía. También, como a una gran parte de la sociedad que no tuvo aviso, lo arrasó la última gran crisis de 2001 en Argentina y quedó en la calle.

Hace 25 años que estoy en Buenos Aires. Siempre tuve trabajo. Vivía en un hotel donde no me faltaba nada. Estaba bien hasta que la crisis del país en el 2001 me tocó y quedé sin trabajo. Gambeteé unos meses y, ya sin poder pagar la pieza, me fui con lo puesto. Agarré una mochila con lo que podía, el resto lo dejé sabiendo que lo perdía y me vine a la calle.

Yo no sabía lo que era la calle. Venía de un pueblo donde trabajé desde pibe, tenía una casa y no me faltaba nada, pero acá experimenté y supe lo que es el frío, el hambre y el peligro de Buenos Aires. Fui aprendiendo, porque la calle también es una escuela, y conociendo gente que me decía dónde había un comedor o dónde bañarse y terminé yendo a Beruti y Larrea.

El ambiente de la calle es complicado porque hay mucha gente que no está en sus cabales, otros que salieron de estar presos. Siempre hay roces y peleas porque son gente que habla de códigos y como que se manejan con códigos carceleros. Eso es contagioso; a la larga te terminás enfermando y no sabés para dónde ir. Muchos pibes que yo conocí terminaron mal; muertos, con sida, o que terminaron en la cárcel. Yo trataba de mantenerme al margen y estar con algunos que sabían caminar bien, que no andaban

en nada raro (la mayoría provincianos chaqueños, siempre me movía con gente grande).

La pasé mal en la calle porque no sabía desenvolverme bien. Vengo de una familia de trabajo y de no pasar hambre jamás, muy orgullosos de no pedir nada. Eso mismo me aisló. Me encerré mucho pero no quería volverme a mi casa, aunque cuando vine de allá vine bien, dejé un trabajo donde ganaba bien y podía haberme quedado. Pero quería venirme a Buenos Aires y no podía volverme por orgullo o por vergüenza.

Desde mi punto de vista creo que los comedores también absorben a la gente (es como que ya se acostumbran a verlo fácil, pierden el interés por trabajar, duermen más horas, les cambia el reloj biológico: voy me baño, me cambio, me tiro a la plaza a seguir chupeteando, falopeándome, y eso hace que la gente pierda el interés). El comedor da una mano grande, pero la cosa está en uno mismo. Yo busqué y conseguí algunos trabajos, pero de mucho manoseo (por contrato, como es ahora, que te pagan dos mangos, tenés que laburar catorce horas y no te alcanza para alquilar, comer y tener algo de ropa). Sale caro estar en la calle porque uno se arruina, envejece y no caigas en algún tipo de depresión porque podés entrar en la droga o en el alcohol. Yo entré en la droga así. Me estaba convirtiendo en cocainómano. No probaba marihuana ni alcohol, pero un día no podía dormir y un chabón me dice: “Tomá, probá, si total hay que morirse de algo”. Yo estaba tan podrido y embroncado que dije: “Sí, dale”. Los primeros tiempos bien, pero después el cuerpo no lo bancaba y no podía estar tranquilo. Hacía cualquiera, menos robar. Cuidaba autos para poder comprar.

Un día me levanté, me empecé a mirar y sentí vergüenza. De repente no podía verme más con esa ropa, necesité estar limpio y verme como antes (como el resto de las personas); hasta empecé a rechazar a la gente de calle. Fue algo interno mío, que me sacudió. Por voluntad mía me banqué

estar sin drogarme veinte días, después más. Venía bien, pensando en proyectos, tenía que meterle pata. Yo era consciente de que los años estaban pasando. Salí solo pero hice un tratamiento en un lugar donde no progresé mucho porque cada día me atendía un médico distinto. Un día me agarraba medio cruzado y dejaba de ir. Después sí, fui al Fernández; me dieron unas medicaciones. Para el tema de la droga también tiene mucho que ver la junta, porque si estás con gente que consume estás perdido.

Ahora me estoy hospedado en el Hogar Renacer. Me levanto temprano, me doy una buena ducha; estoy muy cómodo ahí (a pesar de que el otro día me quedé profundamente dormido y me robaron el celular de mi riñonera, ni me di cuenta, pero ya me dijo el coordinador que aparece o aparece porque, si no, echa a todos). Ellos están pensando que en unos años no van a permitir a menores de cuarenta, porque está viniendo mucha pendejada, que son paqueros y es para quilombo.

Con lo que me rebusqué bien fue cuidando perros. Hace como ocho años que es mi fuente de ingreso fijo. La gente del Loreto siempre me ayuda. Hoy colaboro con ellos y me acompañan, se preocupan en cómo estoy. Es muy bueno eso. También me ofrecieron subsidios del gobierno, pero yo nunca quise; solo estoy en el hogar porque todavía es difícil poder alquilar una casita, pero apenas pueda busco un lugar. Siempre está la posibilidad de volver a Santiago, allá sí tengo casa y todo. Por suerte retomé vínculo con mi familia. Tengo un hermano en el conurbano que me guarda las cosas que fui comprando. Los veo seguido, también a mi vieja que viene a visitarnos de tanto en tanto. Una vez, para que no esté mal acá, me llevaron a Santiago (había juntado un poco de dinero laburando y me llevaron). Estuve bien diez días, a los doce también; pero a los quince salté de la cama como resorte, preparé todo en un bolso y me volví. Ya no pude estar ahí; es la costumbre. Te acostumbrás a tener una vida sin lugar fijo.

AGUSTÍN Y GABRIELA

La familia está formada por Agustín de 46 años y Gabriela de 32, dos hijos menores de cinco años y uno más que llegaría con el tiempo. Ellos vivieron durante tres años en un ambiente sin luz, gas, ni agua. Están recluidos de todo, esperando que de un momento a otro los desalojen de ese lugar que fue su hogar y hoy ocupan. Se alimentan con lo justo, se abrigan entre ellos y superan enfermedades y bajones en soledad sin otra fuerza que su unidad. No viven en la calle, pero ¿cómo identificar esa situación que los atraviesa, quizás para siempre, estén donde estén?

Nos pusimos de novios en el 2003, nos fuimos a vivir juntos y en el 2004 ella queda embarazada. Con el primer hijo llega, también, un trabajo muy bueno. Alquilamos un departamento en San Martín, donde nace nuestra hija. Seguía con buen trabajo, pero cada vez me costaba más porque para ir al trabajo tenía que hacer cerca de treinta kilómetros en bicicleta con lluvia y frío para hacer jornadas de doce horas diarias. Me empecé a enfermar fuerte y a faltar porque estaba muy delicado de salud. Al mismo tiempo, me agarró un bajón anímico grande porque a mi papá, que yo quería mucho, le detectan un cáncer. Con todo eso me despidieron y quedé sin trabajo. Sin sueldo no podíamos cumplir con las cuotas de alquiler. De ahí en más, la dueña empieza a cortarnos los servicios. Estuvimos casi dos años en la oscuridad conviviendo con los chicos, bancando y esperando la decisión del juez para desalojarnos. Sobrevivíamos casi sin nada porque teníamos familiares cerca, pero hacían oídos sordos a nuestra necesidad; nos ayudaban poco y nada. Nos arreglamos como podíamos: poníamos velas para tener luz, juntábamos y guardábamos el agua para bañarnos de vez en cuando

(especialmente tratábamos de usarla para los chicos), para el gas a veces conseguíamos garrafas o inventábamos una cocina a alcohol. En invierno el frío era bravo, entonces, tapábamos todos los huecos para que no pasara el viento y dormíamos todos juntos, los cuatro en el mismo colchón para mantenernos calientes.

La comida o lo de primera necesidad lo comprábamos con lo que había juntado de tantos años de laborar en las fábricas. Con una parte había comprado dólares en el uno a uno y con lo que me había quedado gastábamos lo justo. Durante ese tiempo no conocimos el hospital, porque yo me encargaba de curar a los chicos con cosas que me había enseñado mi abuelo en Tucumán, métodos sencillos pero que los mantenían, dentro de todo, sanos.

Así, estuvimos tres años mal anímicamente. Era una situación difícil. No sé si psicológicamente, pero anímicamente estábamos mal porque a veces te levantabas bien pero otras desesperanzado de la vida. No era fácil. En frente habían empezado una obra y, entre escombros y basura, se llenó de ratas que se venían para nuestra casa; así que convivíamos también con ellas. No salíamos de ahí, conversábamos y tomábamos unos mates cuidando a los chicos. Como pude traté de mandar a la nena a la escuela, aunque era difícil porque nos veían con ropa vieja o un poco sucios y no querían anotarla. Era discriminación, pero fue a la escuela.

Quedé embarazada. Nunca renegué de los hijos, pero a este no lo esperaba en esa situación (sin trabajo, mal alimentados y sin poder salir ni dejar el lugar porque nos ocupaban la casa). Alguno de los dos salía para hacer alguna compra y volvía, pero nunca podíamos dejar el lugar solo. Estaba embarazada pero no me había visto ningún médico, ni me había hecho una ecografía. Más o menos imaginaba de qué tiempo estaba, pero calculé mal, pensé que iba a tener la nena en julio y me nace el 17 de mayo. Me acuerdo

que era un domingo. Me levanté normal, preparé unos mates y siento que me duele la barriga. Le digo que iba al baño, pero me sentía mal y él me decía: “Dejá de hacerte la cabeza que faltan como dos meses”. Al rato siento un tirón, caigo arrodillada y veo que hay un charco de sangre. Lo llamo y le digo: “Vení, creo que voy a perder al bebe”. Lloraba y él me decía “calmate”. Fuimos al hospital y apenas llegamos lo tuve. A los dos días volvimos y, por suerte, no se había metido la dueña.

Hasta que nos desalojaron (de una manera muy rara). Primero la dueña nos hizo trabajo de umbanda con animales muertos en la puerta. Después nos mandó dos tipos a amenazarnos y la última vez vino la policía con armas hasta por los dientes y con el pedido del juez “porque los chicos no podían estar viviendo así”. Si nos quedábamos ahí, nos iban a sacar a los chicos. Así que nos fuimos. Quedamos en la calle pero juntos.

Nos vinimos para capital y, después de un día de estar en la calle con frío y sin saber qué hacer, con la ayuda de gente de la estación de Retiro nos contactamos con el BAP. Por suerte, nos consiguieron un lugar para que pudiéramos estar juntos. Nos traen a Costanera Sur. Para nosotros fue una experiencia nueva porque no habíamos estado nunca en la calle; hay gente que sí, que conoce códigos y formas que nosotros no entendemos. Es difícil estar en un hogar y convivir con mucha gente, pero ya hace un año que estamos acá y conocimos personas que nos ayudaron. Pudimos incorporar a los chicos a la escuela y conseguí trabajo; aunque el objetivo es encontrar algo fijo que nos dé un sueldo a fin de mes y nos permita alquilar y tener algo propio (nuestra casita) y con eso salir y mantener la escuela para que los chicos tengan lo necesario y nunca más pasemos lo que nos tocó pasar.

Siempre hablamos entre nosotros de que el día de mañana, cuando no estemos más acá, no tenemos que tomar esto como algo malo, sino como una experiencia de vida. Son cosas que pasan y nosotros tuvimos la

suerte de estar juntos, porque hay familias que tienen este problema y se tienen que separar.

Todos me preguntan cómo pudieron vivir así, en ese lugar sin luz ni nada, cómo podía estar con él, que si yo lo dejaba eso no me podía pasar. Bueno, yo les digo: “Él es mi compañero de toda mi vida y es un buen padre, eso que vivimos no se lo deseo a nadie, pero esta es una batalla que empezamos juntos y la vamos a terminar juntos”.

GRACIELA

Luego de soportar maltrato y humillación, la calle se le presentaba a Graciela como una salida hacia algo mejor para ella y sus hijos pequeños. La violencia doméstica era su situación de riesgo y nada podía ser más desesperante que lo que venía viviendo en su propia casa.

Tengo 44 años, soy mamá de cinco chicos (dos mayores de edad y tres chiquitos) y vivía en Florencio Varela. Una vez había escuchado en la tele sobre un hogar de niños y ya estaba con la idea de irme a cualquier lado. No quería estar más ahí, con el papá de los nenes. Un día me animé y me vine a Capital con los tres nenes, una bolsa con ropa y nada más. Tenía la idea de que podía llamar a un número para que me llevaran a un lugar. Así llegué a Constitución, pregunté y me dijeron que llamara al 108. Esa misma madrugada me vinieron a buscar, me fui al parador de Costanera Sur, donde estuve con los nenes tres meses, y llegue acá, al Hogar 26 de julio, donde estuvimos hospedados un año y días.

Lo que vi y pude comprobar en este tiempo es que la mayor dificul-

tad para que la gente pueda salir de la calle es que no te alquilan por tener chicos. Yo he ido a buscar, porque me iban a dar el subsidio habitacional, y donde iba me decían que no porque tres es mucho. No se puede alquilar con chicos en ningún lado y es un gran problema acá, en Buenos Aires, que habría que resolver de alguna manera.

Trabajar se puede. Yo vendo ropa y otras cosas; tengo hermanas y con ellas nos la rebuscamos (compramos cosas en el Once y después las vendemos). Como tengo la asignación por los chicos con eso voy bien. Su papá no me da nada, así que me las arreglo sola.

Fue una experiencia más en mi vida. La verdad es que acá estuvimos bien y no tengo nada que decir de este hogar ni del de costanera. Los chicos estuvieron bien y cambiaron mucho, porque en la casa siempre había violencia. Ahora, en cambio, están muy bien en el colegio. Este fue un lugar para poder estar más tranquila; para mí y para ellos. Mi intención es que mis hijos puedan estar mejor, como están ahora. Cambiaron mucho y todos lo ven y se dan cuenta. Quisiera que puedan seguir el colegio. El nene ya está en segundo grado y cuando empezó era todo nuevo para él; no había hecho el jardín y todo era totalmente desconocido.

Estando acá no perdieron de verse con todos sus abuelos. Ahora, ellos y los tíos nos ayudaron a recuperar la casa donde estaba viviendo antes con el papá de los nenes. Dejo el hogar y vuelvo a mi casa.

NORBERTO

Algo que se dice y se repite muchas veces entre los que trabajan con gente en situación de calle o quienes indagan sobre la problemática es que,

BA

Centro
de Día N° 7



Programa Centros de Día
Dirección General de Promoción y Servicios

Subsecretaría de Tercera Edad
Ministerio de Desarrollo Social

Buenos Aires Ciudad

← PROHIBIDO ESTACIONARSE



luego de analizar distintos casos, pareciera que cualquier persona pueda sufrir esta problemática. Norberto es un ejemplo de aquel que nunca pensó ni se imaginó que su vida transitaría al borde de la calle.

Tengo 56 años y me crié y viví siempre entre Floresta y Flores, donde tuve a mis dos primeras hijas, hasta que me casé por segunda vez y me mudé a Pacheco para cumplir mi ilusión de vivir en un barrio cerrado. Allí tuve mi tercer hijo (hoy ya hace cinco años que me separe y él sigue viviendo allá con su madre).

Trabajé toda la vida. Me crié con mi abuela, una tana muy particular que no me dejó estudiar, así que terminé perito mercantil y empecé a trabajar en una fábrica de bolsas. Aprendí todo ahí. Hacíamos bolsas para las empresas más importantes como, por ejemplo, la de los alfajores Havanna fue un diseño mío que aún se sigue usando. Ahí estuve hasta el '83 cuando cerró la empresa. Después pasé a una fábrica de envases refinados, donde estuve hasta el 2000. Ahí hice toda mi carrera y es donde soñaba que iba estar hoy; pensaba que estaría trabajando de lunes a jueves y los viernes dedicado a mi familia (porque era jefe de planta y generador de negocios de la compañía). Pero la familia heredera de los dueños hizo lo que habitualmente se dice: la primera generación la hace, la segunda la agranda y la tercera se la come. Bueno, estos se la comieron y dejaron a ochenta familias en la calle. Ahí empecé a deambular, trabajé en tres o cuatro empresas más (pero en negro), me separé y me fui a vivir a San Justo.

Aunque yo me había criado con mi abuela tenía padres biológicos, pero hacía muchos años que no tomaba contacto con ellos. Un día de elecciones voy al mismo lugar que voto desde el '83, en Lacarra y Directorio, porque tengo domicilio en Floresta, el barrio de mi infancia. Esa tarde, saliendo de votar, me encuentro con mi mamá que me saluda y le digo: "¿Qué

hacés, Titina?" (porque yo no le decía mamá), y ella me pregunta: "¿Por qué no te venís que estamos con el viejo solos los dos?". Fui. Al poco tiempo ella se enferma; le agarran el austríaco y el alemán: Alzheimer y Parkinson. Murió ahí no más. Me quedé viviendo en esa casa hasta que se murió mi viejo, me peleé con mi hermano y me fui sin tener dónde vivir.

Un amigo me comenta de los paradores y, como a mí me tiraba el barrio (mi viejo era de Parque Patricios), me vine una tarde al Bepo y entré. Al principio me costó (cuesta la primera vez), pero en ese momento fui de paso. Estuve un mes. Había conseguido un trabajo en una fábrica que me permitió alquilar un bulín, pero duró poco, porque decidieron cerrar la fábrica y quedamos todos en la lona. Aguanté un mes con los ahorros hasta que, ya sin nada, me vine nuevamente al parador Bepo.

Conseguir trabajo para los que pasamos los cincuenta es una tarea imposible. Nos marginan del sistema sin importar la experiencia. Lo único que hay es para vigilancia y vos ves lo que es el nivel de los vigiladores (no es por menoscabar, pero uno más uno) que te dicen: "¿Me das una ayudita?", y yo no quiero caer en esa. Busqué trabajo y tuve entrevistas, pero me decían que era demasiado para lo que buscaban. En una empresa me dicen: "Norberto, te llamé para decirte que no te podemos tomar; si lo hago tengo que echar a mi hijo". Eso es lo que pasa. Hoy mi lugar lo ocupan pibes que antes yo tenía a mi cargo.

Hay gente que está acostumbrada al parador, que le gusta esto porque tiene una cama, alguien que cocine, que le limpie el baño y un lugar donde no mojarse y no tomar frío. A mí también me gusta, porque acá me siento cómodo, me hice buenos compañeros de batalla, voy a internet todos los días para comunicarme con mis hijos por email o Facebook, busco trabajo siempre; estoy bien. Sí extraño mis cosas: mi baño, mi televisor, mi cocina para hacerme lo que yo quiera. Son tonteras pero me adapto. La vida

me hizo adaptarme a todo. No se me caen los anillos por decir que estoy en un parador. A cualquiera le pasa como a mí, pero me gustaría estar mejor, en el lugar que siempre quise tener.

Yo no me siento en situación de calle, sino en situación de abandono del sistema. El sistema me abandonó cuando me quedé sin trabajo. Si yo tuviera mi casa, ¿cómo me mantengo? ¿Tengo que salir de caño a la calle?, ¿de qué vivo? No me veo pidiendo pensión o fondo de desempleo, eso es quitarle el pan a otro. Si yo estoy con todas la fuerzas, solo necesito laburo. Esa es mi droga; mi falopa es el trabajo, sentirme que estoy haciendo algo importante, ver una máquina andando y solucionar problemas. Eso necesito.

Tuve autos último modelo, fui dos veces a Estados Unidos, tres al Caribe, todos los veranos íbamos a Brasil por los bancarios, fui a los mejores restaurantes y, por el trabajo, recorrí toda la Argentina. Ya la viví, ahora quiero estar en paz y ver terminar la adolescencia de mis hijos. Solo necesito un trabajo, nada más.

LEONARDO

Peleas y conflictos familiares enojaron a Leonardo y lo empujaron a tomar la decisión de irse de su casa, sin tener un lugar alternativo para vivir. La calle lo golpeó en su desamparo y, en búsqueda de cobijo, fue aprendiendo a cuidarse y hacer vínculos para intentar dejar esa situación que teme y no quiere vivir más.

A los 40 años, más o menos, quedé en situación de calle por tener diferencias con mi familia. Fue una decisión personal. Así, sin mucho por

hacer, me quedé en la calle. Fue feo estar a la intemperie todo el día porque no descansaba, tenía que conseguir la comida, no me podía higienizar, en invierno sufría mucho el frío y no tenía sábana ni frazada. Pasé por varios lugares en la calle hasta llegar a paradores y hogares. Las guardias de hospitales eran una posibilidad para pasar la noche. Primero fui a la guardia del hospital Durand, después a la del hospital Argerich y otras. Luego estuve en Constitución, en un local vacío, donde había que soportar cada día el tema de la comida, la ropa y la higiene, aparte de las cosas que pasan en la calle (un peligro todo eso). Me encontraba gente con la que, por ahí, hacíamos un grupo, andábamos juntos y nos llevábamos medianamente bien (como también hubo otras personas con las que tenía problemas). Evitaba llegar a momentos de violencia y, entonces, buscaba mudarme a otro lugar, hacer un buen grupo con otros y poder descansar (en la calle no se duerme porque estás con el miedo de que te pase algo en cualquier momento).

Hasta que pude ingresar al parador de Parque Patricios, que fue la primera institución a la que fui. Era incierto, porque si venía más gente de la cantidad normal tenías la incertidumbre de no saber si ibas a entrar o no y, quizás, tenía que pasar una noche en la calle otra vez.

Dejar la calle por tus propios medios es difícil. Por ejemplo, para conseguir trabajo sucede que, si uno dice que vive en un hogar, no te dan (muchas veces eso está mal visto, no sé por qué, depende del trabajo). Vamos a poner: una empresa, una panadería o un supermercado dudan en tomar a esa persona porque vive en un hogar y tienen un concepto de que la gente del hogar es vaga. Ahora, yo me encuentro en un hogar de Caritas hace un año y medio, por lo menos, hago las cosas lo mejor posible y me quedaré acá hasta cuando pueda. Después, si necesitan mi lugar, pediré mi derivación a otro hogar porque yo solo, en estos momentos, aún teniendo mi pensión, no puedo alquilar y no quiero volver a la calle. Eso, segurísimo.



4826.0888



FABIÁN

Fabián Morales transita desde hace casi diez años una situación de calle que difícilmente sea considerada como tal, ni esté dentro de censos o estadísticas sobre los que sufren esta problemática. Su historia deja al descubierto la ausencia de resortes ante la excepción. La soledad es un castigo que no encuentra amparo en la sociedad y, como todo aquello que escapa de la norma, camina hacia la exclusión.

Yo vivía en Palermo con mi mamá y mis hermanos. Después de los dieciocho me fui porque había muchos conflictos. El más grave fue el de mi hermano, que tenía esquizofrenia. Había estado internado en psiquiátricos (el Borda, el Alvear y alguno más), pero mi mamá no quería que estuviese internado. La convivencia en un departamento de dos ambientes se hizo imposible; era un sálvese quien pueda. Mi hermana se fue primero y en los '90s me fui yo (primero con un amigo, alquilando y, después de la crisis de 2001, tuve que volver). Si bien tenía trabajo estable, ir a trabajar y vivir ahí era imposible, me traía problemas de los más diversos (llegar tarde y hasta faltar por conflictos que se daban en mi casa). Tuve que dejarlo y me fui definitivamente de casa.

Tenía una moto y hacía de todo, pero en negro. Buscando algo formal, en blanco, encontré trabajo en una farmacia, pero poco antes de que me efectivizaran tuve un accidente de moto no laboral y muy grave en la ruta que me dejó internado dos meses, con un promedio de veinticinco cirugías. Entonces, tuve que empezar otra etapa totalmente distinta de mi vida, donde ya el tema no era solo el trabajo sino dónde vivía, qué y cuándo comía. Por primera vez en mi vida tuve que apren-

der a atenderme solo, especialmente por mis cirugías que requerían cuidados especiales.

Con este grave estado me encontraba, al mismo tiempo, sin trabajo y sin casa. Donde alquilaba no me renovaban más, había quedado en silla de ruedas, con clavos en todos lados y, aún con cirugías pendientes, me tuve que ir y buscar un lugar dónde quedarme. Recurrí a mis amigos. Uno me dio una mano por algunos días y, después, era ver cada día quién me podía ayudar y a dónde podía ir. Era tratar de no quedar en la calle. Yo sabía que tenía amigos pero no sabía hasta cuándo me podían bancar y hasta dónde iba a dejar que me bancaran. Así fue pasando el año 2010, de casa en casa un mes, dos y hasta cuatro meses estuve con algunos.

Obviamente, hubo amigos que se borraron desde el principio y con los que me ayudaban iban surgiendo conflictos. Es decir, al estar en sus casas pretendían hacerme hacer lo que ellos creían que era mejor y me terminaba alejando; porque soy una persona mayor de edad que, si bien no tengo una vida como antes, puede tomar sus decisiones. De última, el que se ve afectado soy yo y eso no lo podían comprender. Así, nos distanciamos con muchos.

El gran tema era la salud. En la pierna tenía una infección y tomaba como ocho medicamentos distintos; además de analgésicos y vendados que requerían de un cuidado de enfermería diario (que tuve que aprender a realizarme yo mismo, ya que no quedaba otra). El médico que me había operado me dijo que, si no podía sostener eso, la solución era una amputación. Después de la recuperación me adaptaría y continuaría con mi vida normal (esa era la otra opción). Para mí el hospital era el lugar, pero ahí no me podían atender tanto tiempo. En la casa de mi amigo, donde había estado hasta ese momento, necesitaban la pieza así que estaba recién salido de una cirugía y no tenía dónde ir.

Empecé a pensar en un subsidio o una pensión, algo a nivel asistencial. Lo habitacional tenía que solucionarlo de alguna forma y, en una de esas, un amigo con quien antes hacíamos trabajo social en la Villa 31 me consigue una entrevista con una trabajadora social. En menos de una semana, ella consigue que me admitan en el hogar Belén de Flores y fui.

Hoy, si bien ya curado y estable después de tantas cirugías, sigo preocupado por lo habitacional, tema que no resolví por estar dedicado exclusivamente a curarme y por andar de lugar en lugar. Por eso, pienso cuál puede ser la salida a través del Estado, es decir, qué me puede brindar para que yo resuelva este problema (porque yo solo no lo puedo solucionar). Se me ocurre que a alguna persona más le tuvo que haber pasado esto y que alguien, un diputado o un funcionario, pensó que iban a surgir este tipo de problemas en una sociedad. Alguna ley o algo tiene que haber.

Después de mucho andar empiezo a cobrar una pensión, pero me costó un montón. Por ejemplo, en la ANSES los aportes no me alcanzaban para jubilarme por discapacidad. Yo laburé muchísimo, pero en ese momento no le di bola, no sabía ni imaginaba esta situación. La pensión podría haberla tenido desde que tuve el accidente, pero no sabía nada de eso (ni de la pensión, ni de subsidios, ni de los hogares). No sabía absolutamente nada y nadie me lo habilitó en el momento del accidente, lo que el médico me pudo ayudar era mínimo para lo complejo del caso.

Actualmente estoy hospedado en el hogar San Francisco de Asís, perteneciente a Caritas. Estar en un hogar tiene como valor la convivencia. Más allá de los casos diferentes todos están en la misma: vivencias complicadas en lo económico, la familia o la falta de trabajo. Aprendí que, ante cualquier situación o duda que se me genera, lo primero que hago es consultarlo acá (pregunto a los compañeros o a los que trabajan acá) porque me pueden orientar y, de hecho, creo que esto fue clave para solucionar un montón de trámites y cosas que tenía que enfrentar.

Estando en el hogar, me inscribí en un secundario con orientación en salud. Tenía materias que, como paciente crónico, me resolvían muchas preguntas que venía haciéndome desde que me operé por primera vez. Me reconocieron los años que había hecho antes y ya estoy por cuarto año en el CENS N°5 del hospital Ramos Mejía; un secundario que está adentro de un hospital, encima, que es como estar en mi casa. No me quedé con eso solo, ahora me anoté en la Facultad de Medicina. Estoy rindiendo por UBA XXI; jamás imaginé que iba estudiar esto y lo disfruto porque hoy es mi proyecto, que nació a partir de todo esto.

Todo me cambió para siempre y un montón, pero me parece que cambié para bien. Los cambios pueden ser para bien. Fue complicadísimo pero hoy puedo sacar más provecho del que sacaba antes. Lo difícil fue el tránsito. Hoy estoy en el mejor momento de mi vida.





PALABRAS FINALES

A todos nos cuesta mucho pensar sobre la marginalidad en cualquiera de sus formas. Obviamente sabemos que existe, que está ahí, la vemos. Podemos pasar por el tema, pero rápidamente lo soltamos, con alguna máxima o frase contundente cerramos el tema. Nos duele, y quizás nos dé miedo. Y si finalmente se armó la charla entre amigos o vecinos, es muy difícil escapar a los recorridos habituales. Entonces se arriba a la necesidad de un pleno estado de derecho del ciudadano. Con trabajo, vivienda, salud, educación. Deseable coincidencia y buen punto de partida. Por lo que la cosa generalmente siempre concluye en que hay un Estado al menos incompetente, sino corrupto, una Iglesia asistencialista, que está llena de asociaciones voluntaristas, y algún que otro grupito de inconducentes soñadores. Y así como se repiten los diagnósticos, se repiten las recetas. Que un bondi los levante de la calle. Que los lleven a lugares acondicionados con especialistas. Que les den laburo, que los eduquen, que los capaciten... resumiendo, ¡que lo resuelvan!

Cuando estas mismas conversaciones se dan entre los que trabajan en la intervención social de la problemática, se visualiza una trama compleja, una maraña difícil de encarar. No siempre coinciden en la punta del ovillo y menos aún en las formas de deshacer los nudos.

Más aún cuando la problemática es tan dinámica. En su recorrido histórico ha ido evolucionando y pasando por diversos estadios. Los rangos etarios y los problemas han ido variando. Desde los “crotos” al 2001, que profundizó los desclasados económicos en una población adulta, absolutamente disímiles a los problemas de adicciones o psiquiátricos que se pueden ver hoy.

Entendemos que esos cambios tan rápidos y profundos sobrepasaron las posibilidades de los actores, que se vieron desbordados y absorbidos en pos de dar respuestas, emprendiendo recorridos propios, potenciando su experiencia, muchas veces a fuerza de prueba y error, en servicio y aprendizaje permanente y con pocas posibilidades de pausa. Las conversaciones que tuvimos a lo largo del proceso de producción del libro, dejaron en claro lo difícil que es encontrar tiempo para la charla, la autoevaluación, el ateneo. Más aún para el intercambio con otras instituciones.

Tanto en las instituciones como en el Estado encontramos muchísima gente que se dedica a full y con vocación. Sería muy difícil de otra manera. Es una tarea dura, de contacto, no siempre de resultados visibles y reconfortantes y, casi en su totalidad, con menos recursos humanos que lo necesario.

Se suele afirmar que cada persona en situación de calle es un caso en sí mismo, bien vale decir entonces, que cada institución, que cada profesional, tiene un conocimiento específico, único e invaluable para la construcción de un diagnóstico y diseño de políticas para un abordaje conjunto.

La responsabilidad del Estado

La situación de calle deviene de múltiples factores. Materiales, psíquicos, históricos, vinculares... y como resulta evidente, muchas de esas causas encuentran su origen en un derecho negado, incompleto o deficiente por parte del Estado. Ya sea en temas de trabajo, vivienda, salud, educación...

Las raíces político-históricas de la problemática son un tema en sí mismo, que bien vale una publicación. La situación de calle es una casuística monopolizada en las grandes ciudades, con Buenos Aires como máximo exponente. La razón es comprensible. Es donde mejor se “rebusca” y donde se encuentra la mayoría de los “resortes” de contención. Es la ciudad de mayor ingresos per cápita. Es el epicentro del transporte nacional e internacional. No es raro encontrar un ruso o un caboverdeano en algún parador. Y obviamente mucha gente del Gran Buenos Aires y del interior del país.

Es obligación del Estado dar respuesta.

A los efectos de la población relevada es responsabilidad del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Pero sería en vano pensarlo escindido de la provincia de Buenos Aires, y obviamente de las políticas públicas a nivel nacional.

La sanción de la Ley 3706 en 2010 y su reciente reglamentación en 2013 presuponen un importante avance en cuanto a derecho y reconocimiento de la problemática. Es un dato positivo que debe verse necesariamente refrendado en el cumplimiento pleno de sus artículos. Si no será una de las tantas leyes con letras muertas y lejanas de la realidad.

El accionar en la ciudad

Podríamos decir que los Paradores Nocturnos de Ciudad atienden el frente de tormenta, la línea de fuego. Llegan a un mismo espacio viejos, jóvenes, adictos, psiquiátricos y alguno que está “recién llegado” a la calle.

Recolectamos de los testimonios de personas en calle una situación ambigua. Si bien valoran el beneficio del espacio (comida, ducha, cama en estructuras remozadas en 2011), varios no vuelven por el clima de convivencia. Lo mismo acontece en los Paradores de familia. Las diferentes realidades y circunstancias en las que llegan encuentran en la convivencia el mayor conflicto. La acotada planta profesional también da fe de la dificultad que presupone trabajar con una población tan disímil.

Los Hogares presuponen una relación más estable y de atención más profunda, pero los casos de institucionalización muchas veces se hacen evidentes.

Los conveniados y las instituciones independientes varían en la población, abordajes y el clima de trabajo. Esa segmentación y reglas propias les permiten acotar y parametrizar un poco más con las personas que trabajan. En muchos de ellos los vínculos logran ser más cercanos-humanos favoreciendo un mejor clima, un entorno más propicio que probablemente augure mejores resultados. Otros trabajan directamente en la calle, dando apoyo y seguimiento.

Redunda decir que en ningún lugar, estatal o institucional, sobran recursos humanos y materiales.

Y qué dicen ellos

La escucha atenta de sus historias de vida, de sus experiencias en calle, de su paso por la amplia gama de resortes de contención social, brinda una información clave para ir actualizando el diagnóstico, la foto presente. Para la comprensión de los procesos de exclusión y las dificultades que enfrentan desde el primer día. Muchas íntimas, afectivas, vinculares. Difíciles de acompañar, de contener. Pero, otras, más prácticas, más simples. Esas que se padecen simplemente por haber caído al “margen”. Aparece además la variable tiempo. La necesidad de contención rápida y efectiva. La cronicidad atenta contra las posibilidades de superación. Finalmente no son pocos los que oralizan su *opción* por la calle. La asimilación en el tiempo pareciera al menos darles una certeza, una aparente paz fundada en el olvido. El hastío, el dolor que genera cada intento frustrado. La acumulación de desprecio.

Para los que trabajan en el sector, para las áreas dedicadas del Estado, escuchar y comprender es la materia prima.

Juntando las partes

Haber transitado esta experiencia nos despabiló. Nos ayudó a entender un poco más, a ampliar la mirada en relación al primer libro *Experiencias de trabajo con personas en situación de calle*. Nos hizo sentir de primera mano un tema por demás complejo y diverso. Nos parece que los múltiples formatos de abordaje, lejos de alimentar antagonismos, se presentan como riquezas y experiencias a compartir. Todos saben que se trata de un tema marginal y que la población para la que trabajan está invisibilizada y sin voz.

La búsqueda de consensos básicos entre Estado, Iglesia, ONGs, Universidades, instituciones, grupos y personas en situación de calle favorecería la tarea. No sólo en términos estratégicos y operativos. Al actuar como un todo, se abre la puerta a una comunicación transformadora de la conciencia social.

El diálogo se presenta como una llave fundamental. Abandonar por un momento egos, rencores y prejuicios para poder encontrar los puntos en común, los pilares sobre los que hay que trabajar. Esos que el Estado debe cumplir y la sociedad exigir y sostener.

La situación de calle necesita la contención y comprensión de sus conciudadanos. Pero para eso es necesario una postura clara y unificada. La solución la tenemos como sociedad. Es la ciudadanía la que exige qué agenda política tiene prioridad.

Agradecimiento

A quienes aportaron los artículos de contexto, a las organizaciones que participaron y a la gente de Ciudad, gracias. Sabemos de sus enfoques, de sus diferencias, por eso festejamos que se reúnan en este libro. La coincidencia tiene sentido, tiene un valor que va más allá: las personas en situación de calle no pueden esperar.

LEY 3706. PROTECCIÓN Y GARANTÍA INTEGRAL DE LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE Y EN RIESGO A LA SITUACIÓN DE CALLE

TÍTULO I

DISPOSICIONES Y PRINCIPIOS GENERALES

CAPÍTULO I: DISPOSICIONES GENERALES

Artículo 1º.- Objeto. La presente Ley tiene por objeto:

Proteger integralmente y operativizar los derechos de las personas en situación de calle y en riesgo a la situación de calle.

Artículo 2º.- Definición.

A los fines de la presente Ley se consideran personas en situación de calle a los hombres o mujeres adultos/as o grupo familiar, sin distinción de género u origen que habiten en la calle o espacios públicos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en forma transitoria o permanente y/o que utilicen o no la red de alojamiento nocturno.

A los fines de la presente Ley se consideran personas en riesgo a la situación de calle a los hombres o mujeres adultos o grupo familiar, sin distinción de género u origen, que padezcan al menos una de las siguientes situaciones:

Que se encuentren en instituciones de las cuales egresarán en un tiempo determinado y estén en situación de vulnerabilidad habitacional.

Que se encuentren debidamente notificados de resolución administrativa o sentencia judicial firme de desalojo.

Que habiten en estructuras temporales o asentamientos, sin acceso a servicios o en condiciones de hacinamiento.

CAPÍTULO II: PRINCIPIOS GENERALES

Artículo 3º.- Principios. La presente ley se sustenta en el reconocimiento integral de los derechos y Garantías consagrados en la Constitución Nacional, los Tratados Internaciona-

les en los que el Estado Argentino sea parte y la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

TÍTULO II

DEBERES DEL ESTADO

Artículo 4º.- Es deber del Estado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires garantizar:

La promoción de acciones positivas tendientes a erradicar los prejuicios, la discriminación y las acciones violentas hacia las personas en situación de calle y en riesgo a la situación de calle;

La remoción de obstáculos que impiden a las personas en situación de calle o en riesgo a la situación de calle la plena garantía y protección de sus derechos, así como el acceso igualitario a las oportunidades de desarrollo personal y comunitario.

La formulación e implementación de políticas públicas en materia de salud, educación, vivienda, trabajo, esparcimiento y cultura elaboradas y coordinadas intersectorial y transversalmente entre los distintos organismos del estado;

Propender a la realización de acuerdos interjurisdiccionales para el diseño y ejecución de acciones conjuntas;

La promoción de una cultura y educación basadas en el respeto y solidaridad entre todos los grupos sociales;

La capacitación y formación interdisciplinaria de los trabajadores dedicados a llevar a cabo la política pública sobre las personas en situación de calle o en riesgo a la situación de calle;

El acceso prioritario a los programas de desintoxicación y tratamientos para condiciones asociadas al abuso de sustancias, la salud mental y las discapacidades de acuerdo a las particularidades del sujeto que solicita el servicio, en el caso de personas en situación de calle y en riesgo a la situación de calle con discapacidad y adicciones;

La orientación de la política pública hacia la promoción de la formación y el fortalecimiento

de las personas en situación de calle y en riesgo a la situación de calle;

La participación plural, activa y democrática de las organizaciones de la sociedad civil integradas o no por personas en situación de calle o en riesgo a la situación de calle y organizaciones no gubernamentales, en la elaboración, diseño y evaluación continua de la política pública.

La integración al presupuesto anual de partidas destinadas a la política pública y programas dirigidos a las personas situación de calle y en riesgo a la situación de calle;

La realización de un relevamiento anual de las personas en situación de calle o en riesgo a la situación de calle con información desagregada que posibilite un diagnóstico y fijar políticas puntuales para los distintos subgrupos. Se promoverá la elaboración del diagnóstico con la participación de expertos en la materia, organizaciones no gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil integradas o no por personas en situación de calle o en riesgo a la situación de calle.

La promoción, publicidad y difusión de toda información útil y oportuna relativa a los derechos, programas de gobierno y garantías existentes para las personas en situación de calle o en riesgo a la situación de calle.

TITULO III

DEL DERECHO A LA CIUDAD Y AL USO DEL ESPACIO PÚBLICO

Artículo 5º.- El derecho a la Ciudad es definido como una atribución de libertad sobre el uso igualitario y no discriminatorio del espacio público, su uso y disfrute y el derecho al acceso a los servicios por parte de todos los habitantes, conforme los principios constitucionales.

TITULO IV

CAPÍTULO I: DEL DERECHO AL ACCESO A LOS SERVICIOS SOCIOASISTENCIALES

Artículo 6º.- Las personas en situación de calle y en riesgo a la situación de calle tienen derecho al acceso pleno a los servicios socioasistenciales que sean brindados por el Estado y por entidades privadas conveniadas con el Estado, sin distinción de origen, raza, edad, condición social, nacionalidad, género, orientación sexual, origen étnico, religión y/o situación migratoria

Artículo 7º.- Todos y cada uno de los servicios socioasistenciales brindados por el Estado y por entidades privadas conveniadas con el Estado, se garantizan mediante la prestación articulada y de forma continua durante todos los días del año y las 24 horas del día.

Artículo 8º.- La articulación de los servicios y de sus funciones tanto en la centralización, coordinación y derivación así como en la red socioasistencial de alojamiento nocturno y de la asistencia económica, tienen como objetivo la superación de la situación definida en el Art. 2º de la presente Ley.

Artículo 9º.- El Poder Ejecutivo implementará la Referencia Administrativa Postal (RAP) para proveer mayor accesibilidad a los recursos socioasistenciales y administrativos y para cumplir los requisitos laborales.

Artículo 10.- La Referencia Administrativa Postal se operativizará a través del otorgamiento de una casilla de correo postal gratuita para las personas en situación de calle y en riesgo a la situación de calle.

Artículo 11.- El Poder Ejecutivo reglamentará la presente Ley dentro de los noventa (90) días de su promulgación.

Artículo 12.- Comuníquese, etc.

OSCAR MOSCARIELLO
CARLOS PÉREZ

LEY N° 3.706

Sanción: 13/12/2010

Vetada Parcialmente : Decreto N° 042/011 del 13/01/2011 (Artículo 5º)

Publicación: BOCBA N° 3600 del 07/02/2011

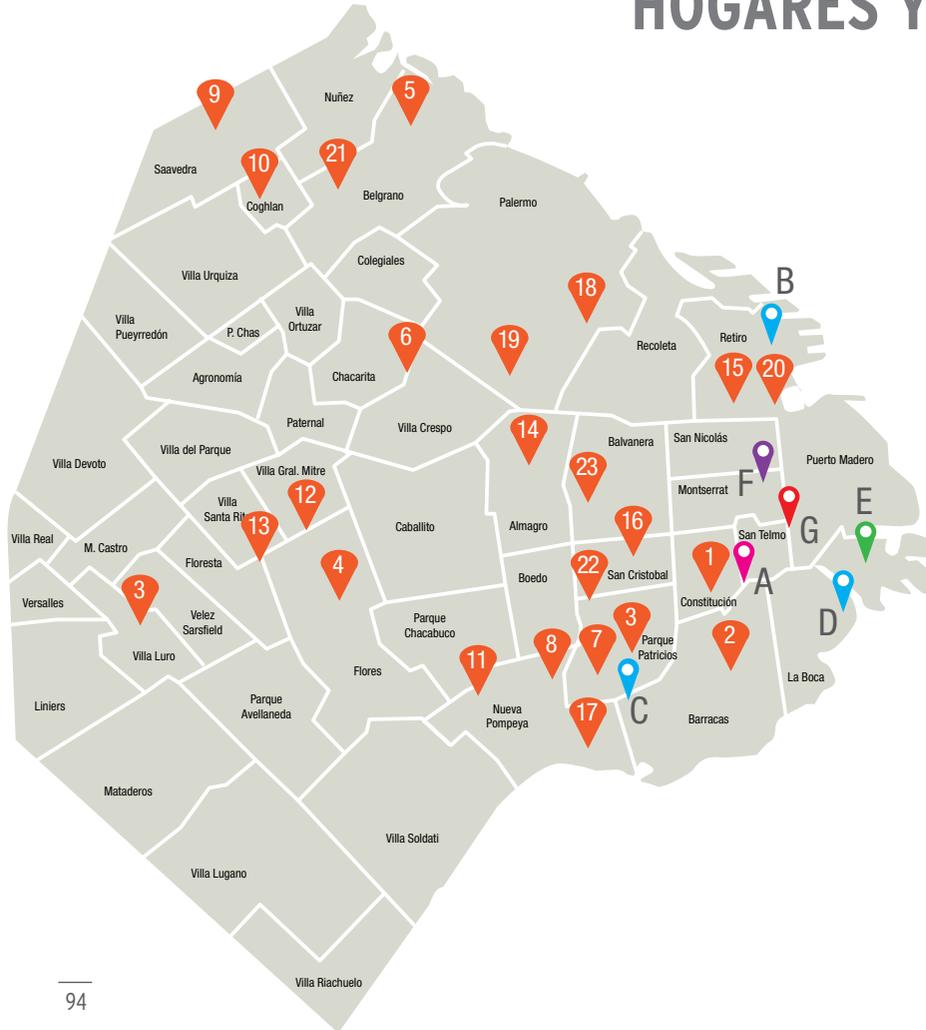
Aceptación Veto Parcial: Resolución N° 066/011 del 12/05/2011

Publicación: BOCBA N° 3680 del 08/06/2011

Reglamentación: Decreto N° 310/013 del 25/07/2013

Publicación: BOCBA N° 4207 del 02/08/2013

HOGARES Y PARADORES DE LA CIUDAD



Dirección Operativa
Asistencia Integral a los Sin Techo
 Cochabamba 1575, 2º piso
 4305-0803

108
Línea de Atención Social Inmediata

PARADORES

- A. Azucena Villaflor**
 Parador para mujeres solas
 o con hijos menores de edad
 Piedras 1583 / 4362-4478
- B. Retiro**
 Parador para hombres solas
 Gendarmería Nacional 522 / 4893-2182
- C. Beppo Ghezzi**
 Parador para hombres solas
 Masantonio 2970 / 4911-4966
- D. Centro La Boca**
 Parador para hombres solas
 Pedro de Mendoza 1357 / 4303-2336
- E. Costanera**
 Parador para familias
 Av. España 2256 / 4361-7119

HOGARES

- F. 26 de julio**
 Hogar para mujeres y madres con hijos
 menores de 18 años
 Av. Belgrano 482 / 4334-1725
- G. Félix Lora**
 Hogar para hombres solas
 Paseo Colón / 4362-6974

- Parador para mujeres y madres con hijos
- Parador para hombres solas
- Parador para familias
- Hogar para mujeres y madres con hijos
- Hogar para hombres solas

- Conveniados y otros

HOGARES CONVENIADOS

1. AMPARO

Hogar para mujeres solas
O'Brien 1264

2. El Refugio

Hogar para hombres
Copenhue 2032

3. Renacer

Hogar para hombres
Saráchaga 5564

4. San José de Flores

Hogar y Parador para hombres
Coronel Ramón Falcón 2453

5. Amparo Maternal

Hogar para mujeres con bebés
Ernesto Bavio 2816

6. Niño Jesús

Hogar para mujeres y madres con hijos
Av. Corrientes 6104

7. Monteagudo

Hogar para hombres
Monteagudo 482

8. Cáritas

Hogar San Martín de Porres / Hogar San José
Guaraní 272

9. Hogar Año Santo

Hogar para hombres mayores
Chacabuco 1345

10. El Pobre de Asís

Hogar para hombres con discapacidad motriz
Rómulo Naón 3200

Kaupé

Hogar para mujeres con discapacidad motriz
y mental leve
Montes de Oca 6820. Munro. Vicente López.

11. Sol Naciente

Hogar para madres con hijos menores
Agustín de Vedia 2450

12. HODIF

Casa con apoyo para hombres y mujeres
con discapacidad motriz y mental leve
Av. Gaona 3238

13. HODIF

Hogar con apoyo para hombres y mujeres
con discapacidad motriz y mental leve
Campana 777

14. ASAC

Hogar para hombres y mujeres
con discapacidad visual
Tte. Gral. Juan D. Perón 3988

OTRAS ORGANIZACIONES

15. Hogar Albisetti

caritas@basilicadelsocorro.org.ar
4327-4549

16. El Hogar de San José

hoharsj@obrasdesan jose.org.ar
4308 – 1829/3021

17. SIPAM

info@sipam.org.ar
5291-3962

18. La noche de la caridad

Parroquia Loreto
loretoescucha@hotmail.com
4804-4873

19. Fundación SI

recorridas@fundacionsi.org.ar
4858-0154

20. No tan distintas

comunicacion.ntd@gmail.com
15-4446-6622

21. Comedor BARRANCAS de Belgrano

carlosmduranona@gmail.com
4556 0752

22. Proyecto 7

proyecto7bsas@gmail.com
4912-3568

23. Mujeres en la calle

mujeresencalle@yahoo.com.ar

Este libro fue realizado por



WWW.RUMBOSUR.ORG

Dirección

Carlos Iglesias
Pablo José Rey

Equipo

Cecilia Olza
Magdalena Siedlecki

Fotografía

Paloma Aliaga
Pablo José Rey
Magdalena Siedlecki

Colaboración de Ariel Perazzo (Fundación Sí)

Corrector

Juan Manuel Lacalle

Situación de calle: estado, instituciones, experiencias / Pablo José Rey ; Carlos Iglesias.
- 1a ed. - Buenos Aires : Asociación Civil Rumbo Sur, 2015.
96 p. ; 17 x 25 cm.

ISBN 978-987-27338-9-6

1. Grupos en Situación de Vulnerabilidad. 2. Personas en Pobreza Extrema. I. Iglesias, Carlos II. Título
CDD 305.5692

Materiales complementarios pueden visualizarse en
OTREDADES.ORG

Este proyecto fue realizado con apoyo del
Programa Fortalecimiento a Organizaciones de la Sociedad Civil

Dirección General Fortalecimiento de la Sociedad Civil
Subsecretaría de Promoción Social
Ministerio de Desarrollo Social



Buenos Aires Ciudad